



Programa de Ciencia Política
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

“Aceleradoras” económicas ¿qué aportan a la modernidad-posmodernidad en Colombia?

Estudio del Programa *Acelera Región*, Valle del Cauca.

Carolina García Herrera
Proyecto de Grado

Luis Fernando Barón P.
Director de Investigación

Junio de 2021

1. Introducción

De acuerdo con Duran (2019) el apoyo a emprendimientos tomó relevancia especial para los gobiernos nacionales y locales en las últimas décadas debido al funcionamiento de la economía actual, la cual se encuentra “regida por un proceso de globalización en el que se flexibilizan e integran los mercados, y algunos de los objetivos fundamentales del desarrollo, como la creación de nuevas industrias y empleos, deben ser alcanzados directamente mediante la iniciativa privada” (p. 469). Por lo tanto, el Estado se encarga principalmente de cumplir con la función de fomentar estos objetivos por medio de la promoción de programas para el sector empresarial. Entre más emprendimientos se generen, mayor será el desarrollo económico de las regiones y, así mismo, más se desarrollarán emprendimientos por la mayor demanda de bienes y servicios producto del desarrollo económico (Duran, 2019, p. 471-472).

Duarte y Ruiz (2009), sostienen que el emprendimiento tiene la posibilidad de dar respuesta a crisis sociales, medioambientales y económicas a nivel local, regional y nacional, gracias a la inmersión de nuevos bienes/servicios a la sociedad. Se aduce que los emprendimientos generan nuevas respuestas a problemas globales: más empleo, más ventas y más utilidades, generando productividad y desarrollo local que “busca aumentar las posibilidades de una sociedad, aprovechando las potencialidades de los sujetos como iniciadores de ideas innovadoras que causan impacto económico y social, posibilitando el crecimiento progresivo no solo en el empleo sino a nivel productivo y económico y social en las comunidades (Duarte & Ruiz, 2009, pág. 327)

Los programas de aceleración de emprendimientos iniciaron en el contexto de las revoluciones tecnológicas y digitales.¹ El *Y-Combinator Progame* en Cambridge, Massachusetts, representa un referente importante de estos programas, los cuales iniciaron en el año 2005 con la finalidad de dar apoyo a empresas con alto potencial de crecimiento que cuentan con ideas innovadoras. Desde esta iniciativa, los programas de aceleramiento

¹ “Los avances en la tecnología digital han llevado a grandes reducciones en el costo de iniciar un negocio, y el aumento correspondiente en las nuevas empresas significa que el desarrollo de formas efectivas de incubación de empresas en etapa temprana es más relevante que nunca. Al mismo tiempo, la disminución en los costos de inicio gracias a los avances tecnológicos ha creado la oportunidad de invertir cantidades de dinero mucho más pequeñas que antes en los emprendimientos” (Nesta, 2014, p. 44)

cuentan con distintos servicios operativos que dependen de la finalidad del programa; según su población objetivo, cantidad de startups² seleccionadas, duración del programa y aliados participes (Nesta, 2014, p.77).

Las investigaciones que se han planteado hasta el momento en temas de aceleración de emprendimientos exponen inquietudes frente a la evaluación y la construcción de conocimiento en dicha área (Cánovas, March, & Yagüe, 2018; Roure, de San Jose, & Segurado, 2016; Goñi & Reyes, 2019). Una de las principales inquietudes es que las investigaciones poco abordan una perspectiva que permita observar la relevancia social de la implementación y la efectividad de las aceleradoras en términos que vayan más allá del impacto económico que estas generan (Cánovas, March & Yagüe, 2018; Roure, de San Jose & Segurado, 2016).

En Colombia, diversos autores afirman que desde el siglo pasado el proyecto de modernidad en el país ha sido colonizado por el proyecto de modernización económica, principalmente (Melo, 1990; Zubiría, 2015). Varios académicos afirman que en Colombia se ha producido un proceso de modernización a costa, e incluso en contra de la modernidad (Corredor, 1992). Adicionalmente, las instituciones y prácticas de modernización se han impuesto rápidamente, coexistiendo con aspectos tradicionales que les impiden completar las promesas de la modernidad (Melo, 1990). En ese sentido, la implementación del proyecto de modernidad en el país ha sido parcial y diversa, ya que sus procesos de racionalización y democratización no han abarcado todos los rincones del país y no han sido acogidos de la misma manera en todos los sectores (Zubiría, 2015).

En un país con una composición multicultural y con una presencia estatal diferenciada es muy difícil establecer un proyecto de tal magnitud, sobre todo porque hay una carencia de condiciones materiales que dificultan que se establezca un proyecto de modernidad (Girola, 2008). En este sentido, es necesario analizar las transformaciones que ha tenido el proyecto de la modernidad en el país dada su falta de consolidación y ejecución.

² “Nuevas empresas con base tecnológica, en su mayoría en el terreno digital-internet” (Cánovas, March, & Yagüe, 2018, pág. 215)

Por lo tanto, el presente trabajo se propone realizar una reflexión sobre las relaciones entre políticas de desarrollo económico, como la implementación de las aceleradoras en el país, y las discusiones sobre modernidad y postmodernidad en Colombia. Conceptualmente, este trabajo retoma las discusiones de De Sousa (De la mano de Alicia: lo social y lo político en la transición postmoderna, 1998; Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social, 2009; Descolonizar el saber, reinventar el poder, 2010) y Bauman (La Globalización: consecuencias humanas, 1999; Modernidad Líquida, 2000).

El primero enfoca su perspectiva en la construcción de la emancipación más allá de la dicotomía de la ciencia, en los movimientos sociales y en las luchas de resistencia (medioambientales, políticas, sociales, etc.), el conocimiento que se produce de forma colectiva, participativa e interactiva, las alternativas que se crean frente al desarrollo depredador y las respuestas locales que se buscan a los problemas globales. El segundo se enfoca en el ser humano como dueño de su futuro, responsable de su éxito y de su fracaso, el contexto cambiante del mundo laboral que exige la renovación constante de las capacidades técnicas y profesionales del ser humano y su angustia existencial por evitar quedarse a la vanguardia de la modernidad (ver Anexo 1: Cuestionario sobre la percepción de los expertos en emprendimiento y los emprendedores de Acelera Región 2020)

Metodológicamente este proyecto desarrolló una revisión documental sobre (a) modernización y modernidad-postmodernidad desde una perspectiva global, latinoamericana y colombiana, (b) estudios sobre aceleradoras o similares en Europa, Estados Unidos y América Latina y (c) una caracterización del origen y desarrollo de las “Aceleradoras”. Además, incluyó la realización de entrevistas semiestructuradas a dos grupos de estudio: (a) emprendedores y (b) expertos en el Ecosistema de Emprendimiento con el propósito de conocer sus perspectivas sobre el programa de aceleramiento Acelera Región; los retos, desafíos, objetivos, reflexiones y pasos a seguir. El diseño metodológico inicial incluía entrevistas a dos grupos más, representantes del gobierno nacional y académicos, que por razones de las restricciones del Covid-19 tuvimos que dejar de lado.

El trabajo está organizado en cinco partes: en la **primera** se presentan los conceptos y aproximaciones teóricas claves de esta investigación, que observan las relaciones entre modernización, modernidad y (postmodernidad) desde perspectivas globales, latinoamericanas y colombianas. En la **segunda**, se presenta la revisión de literatura concentrada en estudios y casos similares que hacen énfasis en el papel de los programas de aceleramiento en diferentes espacios, con enfoque en emprendimientos sociales. En la **tercera** se presenta la metodología, e incluye la pregunta y los objetivos de esta investigación. En la **cuarta** se presentan los resultados de este trabajo que incluyen: a) una presentación del origen y desarrollo de las Aceleradoras y (b) particularmente de las Aceleradoras objetivo de este estudio *-Valle E y Acelera Región-* y c) Resultados de las entrevistas realizadas a emprendedores y (d) a expertos del ecosistema de emprendimiento. En la **quinta** se presentan los resultados, que muestran (a) la transmisión de capacidades que van más allá de las habilidades técnicas a los emprendedores que participaron en Acelera Región, (b) el éxito del programa que responde más las capacidades e iniciativas de los emprendedores que a los contenidos y desarrollo del programa como tales, (c) los desafíos que hay para implementar un programa homogéneo en territorios heterogéneos, que se evidencia en el establecimiento del proyecto de modernidad en el país y en la ejecución de Acelera Región en las regiones y (d) las formas como los programas de aceleramiento abren las puertas a ideas innovadoras de los emprendedores que contribuyen a la solución de problemáticas sociales y su conocimiento en el nivel nacional, para que la voz y el conocimiento de poblaciones invisibilizadas vuelva a escucharse. En la **sexta** se presentan las conclusiones que hacen énfasis en la necesidad de estudiar iniciativas como las aceleradoras de acuerdo con las condiciones socioeconómicas del país y sus regiones, así como los desarrollos diversos del Estado-nación y de los procesos de modernidad y modernización, para así poder aportar a la consolidación de estos en cada territorio.

2. Referentes Teóricos y conceptuales

Postmodernidad: desde una perspectiva global, latinoamericana y colombiana.

El panorama global

A finales del S XX se comenzó a plantear la idea de que nos encontrábamos ante el inicio de una nueva era que trascendía a la modernidad. En términos de Giddens (1993):

“la noción “**modernidad**” se refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente los ha convertido en más o menos mundiales. Esto asocia a la modernidad a un periodo de tiempo y a una inicial localización geográfica, pero, por el momento, deja a resguardo en una caja negra sus características más importantes” (p. 13).

El inicio de la postmodernidad, el postcapitalismo o la sociedad postindustrial, indicaba el fin de la modernidad. No obstante, en contradicción a esta idea, Giddens (1993) argumentó que “en vez de estar entrando en un período de postmodernidad, nos estábamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca” (p. 17). Para el autor, la modernidad no es solo una civilización entre otras y la postmodernidad no es el resultado de la disminución del impacto de las instituciones que allí surgieron primero, sino que, al contrario, es el resultado de su extensión mundial, o como lo llama Giddens (1993), de su *mundialización*.

El término “mundialización” hace referencia a “la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa.” (p. 68). La respuesta de una localidad ante algún suceso político, económico o social en alguna parte del mundo puede estar influenciada por un acontecimiento que tiene lugar a miles de kilómetros de este. Las conexiones y las nuevas nociones de espacio-tiempo, caracterizadas por su inmediatez, permiten que se generen transformaciones locales y el surgimiento de modos de vida que se diferencian de los que fueron impulsados por las instituciones modernas (Giddens, 1993).

Diversos autores han argumentado la relación modernidad-postmodernidad en el mundo. Particularmente, con la idea de exponer cómo la modernidad tiene una presencia y una acotación diferenciada en los países subdesarrollados, o tercermundistas, De Sousa desarrolla toda una teoría que describe lo que implica desarrollar un proyecto de modernidad, construido y pensado para una sociedad del Primer Mundo, en el Tercer

Mundo y cómo el Tercer Mundo puede desarrollar su propio proyecto de modernidad (De la mano de Alicia: lo social y lo político en la transición postmoderna, 1998; Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social, 2009; Descolonizar el saber, reinventar el poder, 2010). Así mismo, Bauman expone una transición del significado y el objetivo de la modernidad desde su establecimiento hasta la actualidad, donde se enfoca, principalmente, en los cambios del individuo en materia de su relación con el trabajo, el tiempo y el espacio (La Globalización: consecuencias humanas, 1999; Modernidad Líquida, 2000). Ambos autores serán la base del presente trabajo de investigación debido a su posición analítica y a su enfoque en el individuo en el proyecto de la modernidad-(postmodernidad), específicamente.

De Sousa: la modernidad desde el Tercer Mundo

De Sousa (1998) desarrolla una teoría para describir la modernidad, entendiéndola como un proyecto sociocultural complejo que se fundamenta en dos pilares: el de la regulación y el de la emancipación, cada uno constituido por tres principios. El pilar de la regulación se fundamenta en los principios de **mercado, comunidad y Estado**. El pilar de la emancipación por tres lógicas de racionalidad: **la racionalidad estético-expresiva del arte y la literatura, la racionalidad moral-práctica de la ética y del derecho, y la racionalidad cognitivo-instrumental de la ciencia y de la técnica**. El entrelazamiento entre ambos pilares se da en diferentes lógicas e intensidades.

Por su complejidad interna, por la riqueza y diversidad de las nuevas ideas que contempla y por la forma como busca la articulación entre ellas, el proyecto de la modernidad es un proyecto ambicioso y revolucionario. Sus posibilidades son infinitas, pero, por serlo, contempla tanto el exceso de las promesas como el déficit de su cumplimiento (De Sousa, 1998, p. 58)

La idea de entrelazar dos pilares tan diversos para poder consolidar un proyecto global de racionalización de la vida social se convierte en algo contradictorio. Cada pilar se quiere expresar en su máxima capacidad, lo que relega al otro a un espacio mínimo, o nulo, causando exceso o falta de cumplimiento de las promesas de la modernidad.

Este contexto trajo consigo un nuevo escenario, un escenario de transición del segundo al tercer periodo del capitalismo -el autor realiza una periodización del desarrollo del capitalismo de la siguiente manera: primero, el periodo del capitalismo liberal; segundo, el periodo del capitalismo organizado y, por último, el capitalismo desorganizado (De Sousa, 1998, pp. 90-91)-. En el tercer periodo, el periodo del capitalismo desorganizado, se desarrolla una maximización sin precedentes del principio de mercado, el cual se sobrepone sobre los principios regulatorios del Estado y de la comunidad. El Estado, particularmente, “parece haber perdido en parte la capacidad y en parte la voluntad política, para continuar regulando las esferas de producción (privatización, desregularización de la economía) y de reproducción social (retracción de las políticas sociales, crisis del Estado-Providencia)” (De Sousa, 1998, p. 102).

El tercer periodo se encarga de representar lo irreparable del proyecto de la modernidad, por lo que ya no tiene sentido alguno seguir esperando que el proyecto cumpla lo que no ha cumplido hasta el momento. Las promesas no cumplidas deben ser reinventadas para poder cumplirse, lo que solo será posible en el ámbito de otro paradigma, cuyas señales de surgimiento comienzan a dilucidarse. De Sousa (1998) indica que cualquier proyecto que falte concluir de la modernidad,

... no puede acabarse en términos modernos bajo pena de mantenernos prisioneros en la trampa gigantesca que nos preparó la modernidad: la transformación incesante de energías emancipatorias en energías reguladoras. De ahí la necesidad de pensar en discontinuidades, en cambios paradigmáticos y no meramente en subparadigmaticos (p. 108).

No obstante, esta idea de modernidad es propia del pensamiento occidental moderno, que en términos de De Sousa (2010) se caracteriza por ser:

Un pensamiento abismal que consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles. Las invisibles constituyen el fundamento de las visibles y son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo “de este lado de la línea” y el universo “del otro lado de la línea”. La división es tal que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad... significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser (p. 29).

Esta distinción entre “los lados de la línea” es la distinción invisible en la que se sustenta la distinción visible de la tensión entre regulación y emancipación-expuesta anteriormente-. La distinción invisible hace referencia especialmente a la distinción entre sociedades metropolitanas y territorios coloniales.

En realidad, la tensión regulación/emancipación tuvo lugar en las sociedades metropolitanas y no tuvo lugar en los territorios coloniales porque esta tensión no fue pensada para ellos, ya que en su lugar se estableció la dicotomía apropiación/violencia. Los territorios coloniales no fueron pensados como lugares para desarrollar el paradigma de la regulación/emancipación (De Sousa, 2010, p. 30). Por lo tanto, el pensamiento moderno se ha construido invisibilizando la distinción entre un lado (sociedades metropolitanas) y el otro lado de la línea (territorios coloniales), desconociendo la veracidad de cualquier conocimiento que no vaya de la mano de la ciencia moderna; esta exclusión también es conocida como epistemicidio (De Sousa, 2009, p. 12).

Lo colonial representa lo sin ley, lo que no puede encasillarse en línea con lo legal o lo científico porque no cumple con los criterios modernos de las sociedades metropolitanas para hacerlo. La modernidad occidental es, entonces, una construcción de la ciencia y el derecho sobre la invisibilización de “los del otro lado”. En este sentido, la dicotomía apropiación/violencia presente en los territorios coloniales hace referencia a:

Apropiación implica destrucción física, material, cultural y humana. Esto avanza sin decir que apropiación y violencia están profundamente entrelazadas. En el reino del conocimiento, la apropiación se extiende desde el uso de los nativos como guías y el uso de mitos y ceremonias locales como instrumentos de conversión, hasta la expropiación del conocimiento indígena de la biodiversidad; mientras la violencia se extiende desde la prohibición del uso de lenguas nativas en espacios públicos y la adopción forzada de nombres cristianos, la conversión y destrucción de lugares ceremoniales y símbolos, a todas las formas de discriminación racial y cultural (De Sousa, 2010, p. 35).

Para De Sousa (2010) la exclusión de los que no hacen parte de “este lado de la línea” (sociedades metropolitanas) hacia los “del otro lado de la línea” (territorios coloniales) resulta en una categorización de estos como subhumanos, los cuales no son candidatos para

hacer parte de la inclusión social del mundo occidental moderno (p.36). La tensión que existe entre regulación/emancipación coexiste con la tensión apropiación/violencia de forma que la universalidad de la primera tensión no se contradice con la existencia de la segunda. Además, el conocimiento y el derecho moderno se fundamentan en la dicotomía existente entre un lado y el otro lado de la línea, las cuales aún constituyen las relaciones políticas y culturales basadas en Occidente y las interacciones del mundo moderno (p. 37)

Sin embargo, el modelo de racionalidad científico occidental, caracterizado por ser medible y predecible, atraviesa una crisis, profunda e irreversible, debido a distintas condiciones sociales y teóricas. Entre ellas, se destaca la identificación de los límites de la modernidad debido al gran avance en el conocimiento que el mismo modelo propició (De Sousa, 2019, p. 31), evidenciando los límites del tipo de conocimiento occidental; que se caracteriza por ser autómatas y poco cualificado. Por lo tanto, el paradigma emergente frente a la crisis del modelo racional tiene como ideales pensar en un proyecto postcapitalista y postcolonial que apunte a la construcción de conocimientos que permitan la transformación social y resalten los conocimientos locales (De Sousa, 2019, p.13).

En este nuevo paradigma el conocimiento es total y también local:

Se constituye alrededor de temas que son adoptados por grupos sociales concretos con proyectos de vidas locales, sean ellos reconstruir la historia de un lugar, mantener un espacio verde, construir una computadora adecuada a las necesidades locales...Pero, siendo local, el conocimiento postmoderno es también total porque reconstruye también los proyectos locales, resaltándoles su ejemplaridad y por esa vía los transforma en el pensamiento total ilustrado... El conocimiento postmoderno es total, no es determinístico, y siendo local, no es descriptivista. Es un conocimiento sobre las condiciones de posibilidad. Las condiciones de posibilidad de la acción humana proyectada en un mundo a partir del espacio-tiempo local (De Sousa, 2019, p. 49)

En conclusión, este nuevo paradigma se propone construir mini-racionalidades que se adecuen a las necesidades locales. Específicamente, no existe una única respuesta/principio que permita solucionar la rivalidad entre los pilares de la emancipación y la regulación, o de la apropiación/violencia en el caso de los territorios coloniales. Por el contrario, estas

deben ser alternativas, varias, diferentes, colectivas, que “...apunte[n] a los movimientos sociales y en las luchas de resistencia global...[pues,] la teoría crítica de la modernidad debe transformarse en un “nuevo sentido común emancipador”” (Tamayo, 2011, p. 43). Por ende, es necesario crear alternativas nuevas al modelo de desarrollo establecido, para que no se guíe, principalmente, por el pilar emancipatorio de la racionalidad cognitivo-instrumental de la ciencia y de la técnica.

Bauman: modernidad-(postmodernidad) desde el individuo

Bauman (2000) no realiza una división entre modernidad y postmodernidad, pero si establece una transición del significado y el objetivo de la modernidad. Lo que, en este caso, interpretaría nuevos significados y efectos en la sociedad, estableciendo así un durante y un después del proyecto de la modernidad. Puntualmente, el autor argumenta que **el estado líquido se convierte en el rasgo característico de la modernidad**, ya que tanto la modernidad como los líquidos pueden desplazarse rápidamente y con facilidad. No conservan una forma durante mucho tiempo.

Según Bauman (2010) para llegar a lo moderno, a lo líquido, “debemos derretir los sólidos; lo establecido, lo que persiste en el tiempo y es indiferente a su paso” (p. 9). La idea de derretir los sólidos hace referencia a:

...desprenderse de las obligaciones “irrelevantes” que se interponían en el camino de un cálculo racional de los efectos; tal como lo expresaría Marx Weber, liberar la iniciativa comercial de los grilletes de las obligaciones domésticas y de la densa trama de los deberes éticos... [para] conservar tan sólo el “nexo del dinero” (p.10).

Es decir, sobreponer la emancipación de la economía sobre cualquier cosa. Los sólidos que se derritieron fueron las técnicas que permitían que el sistema y los agentes libres se comprometieran entre sí. Se derritieron:

Aquellas amarras acusadas -justa e injustamente- de limitar la libertad individual de elegir y de actuar...La rigidez de orden es el artefacto y el sedimento de la libertad de los agentes humanos. Esa rigidez es el producto general de “perder los frenos”: de la desregulación, la liberalización, la “flexibilización”, la creciente fluidez, la liberación de los mercados financiero, laboral e inmobiliario, la disminución de las cargas impositivas, etc. (Bauman, 2000, p. 11)

Esto dejó las relaciones sociales expuestas a los criterios de la racionalidad económica, volviendo irrelevante cualquier aspecto de la vida que no contribuyera a su continua reproducción.

No obstante, **la “disolución de los sólidos” ha transformado su objetivo y su dirección.** Ahora apunta hacia un nuevo blanco:

Uno de los efectos más importantes de ese cambio de dirección ha sido **la disolución de las fuerzas que podrían mantener el tema del orden y del sistema dentro de la agenda política.** Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas -las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas-. (Bauman, 2000, pp.11-12)

La disolución de los parámetros que regulan la vida privada y social, según Bauman (2000), dejan una “visión privatizada de la modernidad” (p. 13), donde recae la responsabilidad del éxito y del fracaso, principalmente, en el individuo. El ser humano debe encontrar su propio lugar en el mundo, un lugar que tiene que idear y construir para no perecer en su proceso de modernidad. El futuro, el progreso de cada ser humano, está puesto en la confianza en sí mismo y, siendo este el sustento del progreso, se esclarece la situación de por qué este también es inestable:

El romance de la modernidad con el progreso- con una vida que puede ser “trabajada” para que resulte más satisfactoria de lo que es- no ha terminado, sin embargo, y es poco probable que termine pronto. La modernidad no conoce otra vida más que la vida “hecha”: lo que hacen los hombres y mujeres de la modernidad

es una tarea, no algo dado, y una tarea siempre incompleta que reclama cuidados incesantes y esfuerzos renovados. Además, la condición humana en la modernidad “liquida” o en el capitalismo “liviano” ha exaltado aún más ese modo de vida: el progreso ya no es una medida temporal, algo provisorio, que conduciría finalmente (y en breve) a un estado de perfección, sino un desafío y una necesidad perpetuos y quizás interminables, verdadero significado de sentirse vivo y bien (Bauman, 2000, p. 144)

Lo anterior indica, también, una desregularización de la idea del progreso. Ahora es el ser humano, en su individualidad, el que por sí mismo define el progreso según la mejora de las condiciones que considere más satisfactorias para sí.

En una era de cambio constante, de globalización, el mercado laboral es una de las principales áreas afectadas, ya que la falta de certeza que caracteriza la modernidad líquida exige cada vez más y mejores capacidades por parte de los empleados (Bauman, Modernidad Líquida, 2000). Es necesario que estos se capaciten para desempeñar diversas funciones en diferentes momentos debido a la rapidez con la que avanzan los procesos de desarrollo tecnológicos, ya que “por acción u omisión, todos estamos en movimiento. Lo estamos, aunque físicamente permanezcamos en reposo: la inmovilidad no es una opción realista en un mundo de cambio permanente” (Bauman, 1999, p. 8). Se exige una rápida habilidad de respuesta para enfrentarse a diarios y nuevos retos; se necesitan nuevas habilidades, experiencias, conocimientos, trabajos y profesiones que le permitan a cada ser humano aprender más y no quedarse en la vanguardia de la modernidad. El cambio constante lleva a la necesidad de absorber los conocimientos de manera inmediata, sobre todo a “la “nueva clase media” ...que padece una aguda incertidumbre existencial, ansiedad y miedo” (Bauman, 1999, p. 11).

El panorama Latinoamericano

De acuerdo con Marín y Morales, **los orígenes de la modernización y la modernidad en Latinoamérica** se remontan al periodo de colonización hispánica, cuando la inmersión violenta de la cultura moderna implicó un cambio abrupto y sin precedentes en la vida de

los pobladores del “Nuevo Mundo” (2010). Una imposición de nuevas formas de vida que impactaba las creencias, la cultura y la organización económica y política de los pobladores, sin tener en cuenta sus consideraciones y necesidades. Las restricciones derivadas de este escenario se consideran como las responsables de la exclusión social, política y económica de los sectores menos favorecidos de la sociedad y, por consiguiente, como uno de los principales factores causantes del conflicto en Colombia (Corredor, 1992; De Zubiría, 2014, Lechner, 1990; Hernández, 2016)

Por su parte, bajo una perspectiva sociológica, Marín & Morales (2010) proponen que, “la modernidad en América Latina aún es un proyecto válido y viable, pero que debe tomar una dimensión propia. Es decir, dentro de un escenario de modernidades múltiples se abre la posibilidad de pensar en una modernidad latinoamericana concreta...” (p. 2), haciendo referencia a la necesidad de reinterpretar la modernidad latinoamericana para reflexionar sobre la inmersión social, cultural y política que implica dicho proceso. Los autores argumentan que es necesario abandonar la mirada occidental homogeneizante que prioriza el desarrollo económico y que deja de lado a todos los otros criterios que contribuyen al óptimo desarrollo de una sociedad; situación que no ha permitido que la modernidad pueda realizarse plenamente en la región (Marín & Morales, 2010; De Sousa, 1998). Lo anterior se debe a que el proceso de colonización en Latinoamérica dejó como legado la imposición abrupta de modelos de desarrollo que no son originarios de la región y que, por ende, no responden a sus necesidades, peticiones e identidades.

De la misma manera, Lechner (1990) relaciona la modernización y la transnacionalización, ya que tiene como punto principal la idea de que la modernización, en sí misma, tiene ideas contradictorias: la integración y la marginación, pues, dicho proceso “impulsa una integración transnacional que provoca la marginación de amplios sectores sociales como de regiones enteras” (p. 2). La integración transnacional, producto del proyecto modernizador enfocado en un desarrollo económico, conecta al país con referentes internacionales no solo por la idea de copiar sus modelos económicos, sino por las transacciones sociales, culturales y políticas que implica la inmersión en el mundo moderno.

En su texto, Lechner (1990) se plantea la pregunta de si “¿pueden las sociedades latinoamericanas enfrentar los costos económicos de la modernización, sin considerar los

costos sociales?” (p. 3) y, aunque no brinda una respuesta concisa, si argumenta que nuestra sociedad ya no tiene presente la dualidad tradicional-moderno. Por el contrario, considera que los sectores que anteriormente se consideraban excluidos del proceso modernizador hoy en día:

“Comparten” el modo de vida moderno. Son marginales no por sus valores o aspiraciones, sino con relación al proceso de modernización que, dado el creciente peso del factor capital (incluyendo la tecnología), es incapaz de integrarlos, generando un desempleo estructural” (Lechner, 1990, p. 4).

En consecuencia, el autor se refiere a un tipo de exclusión que no deja en la periferia a una parte de la población, sino que la incluye pasivamente, volviéndola benefactora de subsidios y dividendos obtenidos por la población activa que si participa en el proceso modernizador, haciendo hincapié en cómo el proceso de modernización se ha desarrollado a costa de la población menos favorecida, que queda al margen del mercado (desempleo) y de la protección del Estado (servicios públicos) (Lechner, 1990, p.5).

El panorama nacional

Particularmente, **en Colombia** autores como Corredor (1992), Hernandez (2016), Zuluaga (2016) y Zubiria (2014) argumentan que las décadas de 1920 y 1930 son decisivas para la modernización del país. Es en ese momento en el que confluyen diversas transformaciones sociales, políticas y económicas que encaminan a Colombia al crecimiento económico y al progreso. Sin embargo, dicho progreso fue traducido, casi exclusivamente, a un escenario económico instrumental que dejaba de lado las transformaciones sociales, políticas y culturales que también se producían, y eran fruto, del desarrollo económico que atravesaba el país. Autores como Jorge O. Melo (1990) argumentan que:

Para finales de 1920 el país entraba en una fase de desarrollo económico acelerado, y en especial del sector industrial moderno...El Estado tenía por primera vez instrumentos para influir seriamente en la marcha de la economía e intentaba intervenir en la regulación de los conflictos laborales y sociales, aunque su presencia real se limitaba a las zonas urbanas y sus áreas inmediatas de influencia.

El sistema político se había ampliado... [y,] paralelamente, se incrementaban los conflictos sociales, que enfrentaban a los nuevos sectores urbanos, sobre todo a trabajadores asalariados no industriales, con el Estado o los empresarios (en especial extranjeros), y a los colonos e indígenas rurales con los grandes propietarios, por problemas de titulación o por las restricciones a los derechos de los aparceros y arrendatarios. (p. 30)

Melo (1990) da cuenta del escenario devastador en el que los intereses de la élite colombiana se sobreponían sobre los intereses de quien pudiera poner en peligro la continuidad de su participación protagónica, y casi exclusiva, en **la modernización del país**. El triunfo liberal en 1930 se encargó de abrirle las puertas a un proyecto de modernización que generaría una ciudadanía universal y abstracta, proyecto que tuvo que pausarse debido a “la dificultad para promover una movilización social en Colombia...[dado] el funcionamiento del Estado como un aparato clientelístico, sin un gran poder autónomo, y débil frente a las instituciones dominantes de la llamada sociedad civil” (p. 31) y a la contrapartida nacional tradicional que se oponía al discurso liberal. En 1930 se crearon las condiciones esenciales para el desarrollo de un proceso modernizador en el país, pero en el periodo entre 1930 a 1958 este proceso se consolidó en un contexto contradictorio y polarizado y, a partir de 1958, el dominio de las instituciones modernas se impuso aceleradamente, coexistiendo con aspectos tradicionales promovidos por las instituciones modernas (Melo, 1990, p. 32).

Para Melo (1990) el triunfo de la modernidad representa la congruencia de 3 procesos revolucionarios que transformaron la sociedad europea; la revolución política, la revolución cultural y la revolución económica. Aterrizando dichos procesos al caso colombiano, Melo (1990) argumenta que **la revolución política** da cuenta de que, a pesar del carácter moderno del ordenamiento jurídico, el funcionamiento del Estado ha incorporado las prácticas clientelistas tradicionales y aún es incapaz de brindar orden público y justicia a la sociedad. En cuanto a **la revolución cultural**, el destacado papel de la educación masiva; la aparición de un mercado cultural nacional por medio de la proliferación de los periódicos, la radio y la televisión en 1970; la filtración masiva del conocimiento científico y el dominio de una cultura laica, dan cuenta de los cambios presentes en la sociedad

colombiana en la segunda mitad del S XX. Por último, **la revolución económica** se encargó de consolidar al capitalismo y de eliminar aceleradamente las formas de producción precapitalistas, esto sin excluir la crítica al modelo, que es incapaz de redistribuir aceleradamente los “beneficios” del desarrollo y eliminar la pobreza del país (pp. 33-34).

En términos de modernidad y posmodernismo, el autor propone que, a pesar del autoritarismo cultural y político, y el apoyo de varios sectores a las instituciones tradicionales, el país se encuentra en el mundo moderno. El reto que enfrenta a hora el país es, pues, el de completar las promesas de la modernidad (Melo, 1990, p. 35)

Por otro lado, De Zubiría (2015) expone cómo en el caso colombiano hay una relación de contrariedad entre la modernización y la modernidad, producto del pacto político bipartidista (Frente Nacional) y su conversión del Estado particularista y violento (p. 33). El autor argumenta que, en términos generales:

La “modernización” ha sido comprendida como un proceso de transición y cambio en las estructuras de la economía y la sociedad; el “modernismo” entendido como transformaciones en el campo cultural, los valores y la concepción del mundo; y la “modernidad” como la articulación total de los dos procesos anteriores... La reducción de la modernidad a la modernización imposibilita y empobrece a los tres (pp. 33-34)

Para De Zubiría (2015) en el periodo de duración del Frente Nacional (1957-1974) la modernización empieza a colonizar los proyectos de la modernidad, ya que estos últimos son reducidos a la modernización, ignorando el carácter emancipatorio, democratizador y renovador de su finalidad. El centralismo y presidencialismo del Frente Nacional concentró el capital en las grandes urbes y en los intereses de las clases dominantes, lo que “produjo un desbalance regional en la modernización social y un desarrollo inequitativo en toda la geografía colombiana” (pág. 35). En el país se ha privilegiado la modernización y escasamente la modernidad y el modernismo, convirtiéndonos en “una especie de discursividad “modernizante”, sin una experiencia plena de la modernidad” (Como se cita a Jaramillo Vélez en De Zubiría, 2015, p. 36).

La expresión “modernización en contra de la modernidad” responde a la presencia de proyectos modernizadores en el país, como la industrialización y la urbanización, que no buscan transformar su concepción tradicional, elitista y establecida en el mundo; lo que evita y dificulta la emancipación y democratización de la sociedad. Zuluaga (2016) argumenta que dicha dificultad se debe a que la modernidad en Colombia es parcial y diversa, ya que “un proceso que tarda siglos en Europa se instauró aceleradamente en un país no homogéneo” (p. 87). Es decir, que los procesos de racionalización no se esparcieron a todos los sectores y que no todos los sectores estuvieron de acuerdo con dichos procesos. Situación entendible debido a la composición multicultural del territorio colombiano que, en su mayoría, ni siquiera contaba con sus necesidades básicas cubiertas.

Este escenario se comienza a formar a mediados de los años 20, cuando se comenzó a consolidar un proceso de modernización en Colombia que marcó la transformación de un país agrícola, que tiene escasa comunicación entre sus regiones y que logra urbanizarse parcialmente. Esto gracias al auge económico que propició el impulso de la industria nacional. Producto de lo anterior, se generó una distinción entre la vida en la ciudad y la vida en el campo (Zuluaga, 2016, p. 76), creando así un proceso de modernidad excluyente que beneficia al máximo a la clase alta y mínimamente a la población menos favorecida.

En la segunda mitad del S. XX las élites colombianas deseaban remodelar su infraestructura económica en beneficio del progreso, siempre y cuando eso no implicara transformaciones de orden social/cultural que pusieran en riesgo su papel dominante en la sociedad (De Zubiría, 2015; Marín & Morales, 2010; Hernández, 2016). Pues, según Girola (2008) en el periodo entre los años 50 y mediados de los 70 del S. XX los científicos sociales concibieron la modernización como:

Un cúmulo de procesos en curso, principalmente en la industrialización, y a la modernidad como una etapa a alcanzar, si acaso, en el futuro... [ya que] la mayoría resaltan las falencias, los obstáculos y se visualiza la situación como de carencia, tanto de las condiciones materiales como de las “espirituales”, para el logro de la meta propuesta (p. 18).

La modernidad era un escenario futuro que, al contrario del proyecto modernizador, contaba con dificultades de todo tipo para su realización.

En conclusión, el proyecto de modernización y modernidad ha sido abarcado desde diferentes posturas y analizando diferentes variables, con la idea de que hay un cambio/transformación/trascendencia del proyecto de la modernidad por su falta de consolidación y ejecución. En América Latina particularmente, la modernidad ha tenido una consolidación rodeada de tensión y de exclusión impregnada de una noción instrumental del progreso y relacionándolo principalmente con el desarrollo económico (Corredor, 1992; Hernández, 2016; Lechner, 1990; De Zubiría, 2015). El mismo proyecto de la modernidad cuenta con tensiones (Lechner, 1990): la transnacionalización, producto del proyecto modernizador, ha ocasionado una tensión que contrapone la integración y la marginación. A cambio de una inmersión en el mercado internacional, las externalidades sociales se modificaron cualitativamente y deslegitimaron el cálculo económico que domina al mercado, demostrando la precariedad del proyecto modernizador en brindar un progreso integral al país.

El mismo proyecto que nos iba a llevar al progreso se encarga de exponer las desigualdades sociales que atravesamos, y que se evidencian en la magnitud de las cifras de desempleo y de las subvenciones que debe brindar el Estado para poder solventar a los sectores excluidos de la modernización.

Así mismo, la idea de que América Latina tiene que encontrar su propio proceso modernizador, que incluya las concepciones culturales, sociales y políticas de sus habitantes (Marín & Morales, 2010) hace un llamado a encontrar formas que permitan la participación del individuo en el proyecto de la postmodernidad: las mini-racionalidades propuestas por De Sousa (1998). Estas se proponen ser las nuevas alternativas que se crean frente al desarrollo depredador, encargándose de permear un conocimiento producido de manera colectiva y participativa que no priorice las dicotomías “de este lado de la línea” (sociedades metropolitanas). Pues, un enfoque en las actividades locales que se generan para responder a problemáticas globales permite generar un ejercicio que priorice la postmodernidad que se construye “del otro lado de la línea” (territorios coloniales), ya que se plantea una mejora para la sociedad que responde a sus necesidades específicas. Así mismo, la postmodernidad le exige a los seres humanos a estar en constante renovación para poder asegurar su éxito, específicamente en el mundo laboral. La capacitación

constante en nuestras actividades económicas se vuelve fundamental para no quedarse a la vanguardia del proyecto modernizador (Bauman, La Globalización: consecuencias humanas, 1999; Bauman, Modernidad Líquida, 2000)

3. Revisión de Literatura: estudios sobre Aceleradoras en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica

De acuerdo con Álvarez, Giraldo & Martínez (2014) los emprendimientos empresariales brindan mejoras en las condiciones sociales y económicas de un país (p.5). El Emprendimiento Empresarial (EE) cuenta con una relación bidireccional con el desarrollo económico, ya que ofrece mejores oportunidades laborales y estas, a la vez, generan desarrollo económico que luego se traduce en la creación de más emprendimientos. Por lo tanto, la promoción por parte de los entes gubernamentales al emprendimiento es fundamental para lograr un bienestar integral de la población. Las aceleradoras, principalmente, se encargan de acelerar el crecimiento de emprendimientos en etapa temprana que cuentan con ideas innovadoras y que buscan solucionar los problemas que enfrentamos en conjunto como sociedad.

Cánovas, March y Yagüe (2018) realizaron **una investigación sobre el desempeño de las aceleradoras y las startups que participan en ellas en términos de los empleos que generan**, para así brindar expectativas realistas sobre lo que se debe esperar de este tipo de programas. Las autoras señalan que las aceleradoras son un fenómeno reciente que no permite contar con evidencias empíricas concluyentes, por lo que ellas realizaron un estudio de perspectiva amplia donde evaluaron el desempeño de las aceleradoras a nivel internacional, especialmente en Estados Unidos, donde estas tienen una mayor trayectoria que permite examinar su comportamiento ante varios indicadores (pp. 216).

En la misma línea de investigación, las autoras argumentan que las iniciativas empresariales de carácter social no se desarrollan prioritariamente en los programas de aceleración, ya que el modelo de aceleración de origen estadounidense tiene un carácter privado y lucrativo que tiene como finalidad que las empresas que participan en ellos tengan un crecimiento rápido. No obstante, la innovación y el emprendimiento social

comenzaron a implantarse en las aceleradoras. En el modelo expuesto por las autoras por medio de análisis multivariantes GLM gamma ellas identifican que “es el número de empleados promedio y la media del capital invertido por startup las dos variables determinantes del desempeño y expectativas de impacto social de las aceleradoras en términos de empleo generado” (Cánovas, March & Yagüe, 2018, p. 232).

Por otro lado, Mejía (2020) desarrolló **una investigación sobre el valor agregado que percibieron los participantes de un programa de aceleración acerca del mentoring que recibieron durante dicho programa**. El autor realiza su investigación usando como sujetos de estudio a los empresarios que participaron en la séptima versión de Valle E, entre junio y agosto del 2019. La investigación arrojó como resultado que los empresarios efectivamente percibieron valores agregados a nivel personal y empresarial al participar en los espacios de mentoría del programa de aceleramiento Valle E. En cuanto al nivel individual, los emprendedores desarrollaron nuevos conocimientos y habilidades, e incrementaron su autonomía, motivación laboral y los niveles de creatividad e innovación, mientras que a nivel empresarial las startups mejoraron en términos de desempeño, innovación y la implementación de cambios estratégicos. Entre los resultados más llamativos está que “la variable sexo fue significativa para el modelo, ya que el desarrollo de conocimientos y habilidades se vio reducido cuando se trató de una emprendedora de sexo femenino” (p. 102).

Roure, de San Jose & Segurado (2016) realizaron **un informe en el que pretendieron brindar información sobre la aceleración aplicada al emprendimiento social en América Latina y el Caribe**. Los autores identifican 21 aceleradoras en 8 países (México, Chile, Argentina, Uruguay, Colombia, Perú y Nicaragua) que ofrecen una perspectiva social variada y plural. En su investigación ellos señalan que:

El impacto social resultante de la actividad de los emprendimientos puede producirse, por ejemplo, proporcionando acceso a clientes de poblaciones excluidas a determinados bienes y servicios, mejorando las condiciones de vida a través de la inclusión de productores en una determinada cadena de valor o contribuyendo a preservar un hábitat local, entre otras muchas formas de impacto (Roure, de San Jose & Segurado, 2016, p. 4).

Uno de los principales aportes de los autores es que evidencian que las métricas y sistemas de medición de impacto de las aceleradoras son escasas y poco exhaustivas. Su medición se limita a la supervivencia de las startups que pasan por sus programas y la creación de empleo y captación de inversión de estas, lo que evidencia la falta de indicadores propios del emprendimiento social y de la inversión de impacto en términos de las poblaciones objetivo beneficiadas.

En su investigación, Roure, de San Jose & Segurado (2016) **realizaron una caracterización de los programas de aceleramiento enfocados en emprendimiento social en Colombia**. Según los autores, “el emprendimiento social está en auge y es visto como una oportunidad para resolver muchas de las carencias a las que se enfrenta la sociedad” (pág. 48). No obstante, la oferta de servicios al emprendedor social es escasa y con baja diferenciación entre las propuestas de valor de la mayoría de las organizaciones del ecosistema. Por lo que el significado del emprendimiento social adquiere diversos significados que combinan objetivos sociales y económicos e iniciáticas públicas y privadas.

En línea con lo anterior, Buitrago (2014) desarrolla **una investigación sobre el impacto que tienen las políticas públicas sobre el emprendimiento en Colombia**. El autor analiza cómo se ha llevado a cabo la implementación de las normas, leyes y decretos a favor del emprendimiento en el país, para así poder evidenciar las oportunidades que se brindan desde el gobierno a los emprendedores. Todo con la finalidad de poder desarrollarnos como un país con ventajas competitivas en cuestión de formalización de nuevos negocios. Uno de los avances que ha tenido el país ha sido:

La Ley 1014 del 2006 creó la Red Nacional y las Redes Regionales de Emprendimiento..., las cuales han llegado a ser el principal instrumento para fomentar la creación de empresas de manera directa en cada una de las regiones...Cada una de ellas posee características totalmente diferentes, tanto geográficas como culturales que, a la vez, generan oportunidades e intereses que difieren en cada una de ellas. Por lo que se puede ver que el emprendimiento en el país está pasando por procesos de descentralización (p. 13)

El autor argumenta que una de las principales acciones que se han tomado desde el Estado colombiano para apoyar el emprendimiento son las rutas para el emprendimiento innovador que fueron creadas para fortalecer la cadena de valor de los emprendimientos en etapa de crecimiento. Estos cuentan con cuatro fases: sensibilización, identificación, puesta en marcha y aceleración de las startups (Buitrago Nova, 2014)

Por último, Goñi & Reyes (2019) realizan una investigación sobre **los resultados de la evaluación de impacto al programa Startup Perú, para así conocer la efectividad de los programas de aceleramiento en Perú**. Los autores argumentan que los programas de aceleramiento pueden ser más eficaces si cuentan con procesos de selección rigurosos que les permitan implementar su programa de aceleramiento con las startups adecuadas, lo que hará que los recursos del proyecto se maximicen y así se puedan guiar eficientemente los siguientes programas de aceleramiento que se deseen implementar (Goñi & Reyes, 2019; Gonzales & Reyes, 2019). La literatura sobre “la eficacia de los programas de aceleramiento dirigidos a mejorar el empleo y los dedicados a mejorar la innovación (como Startup Perú) es escasa, especialmente para Latinoamérica dado su reciente implementación en la región” (Goñi & Reyes, 2019, p. 7).

Al igual que la literatura, la medición de impacto de este tipo de proyectos es insuficiente y no permite identificar si los impactos encontrados en las startups proviene de su participación en el programa de aceleramiento o de otras mejoras en su productividad. No obstante, la investigación identificó que: el impacto de Startup Perú es positivo y significativo para el emprendimiento, ya que el programa triplica las posibilidades de que las ideas de negocios que si participaron en el programa sobrevivan en comparación a las que no participaron, además de señalar que la selección de las startups es muy importante para el éxito del programa de aceleramiento y poder maximizar los recursos (Goñi & Reyes, 2019)

En conclusión, todos estos estudios, aunque han tenido como **tema central de investigación el papel de los programas de aceleramiento en diferentes espacios**; con enfoque en emprendimientos sociales (Cánovas, March, & Yagüe, 2018; Roure, de San Jose, & Segurado, 2016), según la legislación del país en el que se implementa el programa (Buitrago Nova, 2014), según el valor agregado que genera un rubro del programa (Mejía,

2020), según la cantidad de empleo que generan por medio de las startups que participan en sus programas (Cánovas, March, & Yagüe, 2018) y según el análisis de los resultados de sus evaluaciones impacto (Goñi & Reyes, 2019), la mayoría señalan que existe muy poca información sobre el impacto que generan las aceleradoras en términos que difieran de clasificaciones económicas de crecimiento y rentabilidad (Cánovas, March & Yagüe, 2018; Roure, de San Jose & Segurado, 2016; Goñi & Reyes, 2019). La efectividad de los programas de aceleramiento o su impacto en la sociedad se mide en términos de la cantidad de empleos que las startups generan, al igual que por la media de capital invertido por startup (Cánovas, March y Yagüe, 2018). No obstante, se espera que la literatura y la medición de impacto de este tipo de proyectos mejoren para así poder realizar una óptima implementación de las aceleradoras en Latinoamérica, donde tienen una acogida reciente (Goñi & Reyes, 2019).

La novedad de estos programas y su caracterización como lucrativos no los eximen de contar con una relevancia social. La innovación y el emprendimiento social se comienzan a implantar en las aceleradoras (Cánovas, March y Yagüe, 2018), beneficiando a emprendimientos que se plantean la idea de mejorar la calidad de vida de poblaciones excluidas de algunos bienes y/o servicios (Roure, de San Jose & Segurado, 2016). Aunque las métricas son escasas para conocer el impacto de las Aceleradoras, desde estos programas se están resolviendo muchas de las carencias a las que se enfrenta la sociedad hoy en día.

4. Metodología

El presente trabajo pretende dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se articula el programa de aceleramiento *Acelera Región* a la conformación de un proyecto de modernidad-postmodernidad en el país?

El objetivo general del proyecto de investigación es:

Retomar las discusiones sobre modernidad y postmodernidad para analizar políticas y programas que apuntan al desarrollo de las comunidades por medio de la aceleración de emprendimientos.

Los siguientes objetivos específicos contribuyan a responder la pregunta de investigación y a aportar al objetivo general que vas más allá del aporte que hace este proyecto:

- Identificar y comparar diferentes perspectivas y análisis sobre los conceptos de modernidad, postmodernidad y modernización en ámbitos globales, regionales y locales .
- Conocer con mayor profundidad los enfoques y propósitos de los programas de aceleramiento económico, incluyendo el programa *Acelera Región* del Valle del Cauca.
- Conocer las concepciones de emprendedores y expertos en programas de aceleramiento, que participaron en *Acelera Región*, sobre el papel de las aceleradoras en el desarrollo de sus emprendimientos, su rol como emprendedores y los diferentes retos y beneficios que experimentaron al pasar por este programa, a la luz de los conceptos de modernización y modernidad.
- Contrastar los propósitos y prácticas del programa *Acelera Región* con los desarrollados por académicos e investigadores sobre modernidad, postmodernidad y modernización.

La metodología incluyó una revisión documental sobre **(a)** modernización y modernidad-postmodernidad desde una perspectiva global, latinoamericana y colombiana, **(b)** estudios sobre aceleradoras o similares en Europa, Estados Unidos y América Latina y **(c)** una caracterización del origen y desarrollo de las “Aceleradoras”.

Además, el trabajo también incluyó la realización de **entrevistas semiestructuradas a dos grupos de estudio**, con el objeto de contrastar sus perspectivas sobre el programa de aceleramiento *Acelera Región*; los retos, desafíos, objetivos, reflexiones y pasos a seguir después de su participación en el programa, teniendo en cuenta las concepciones de postmodernidad descritas por De Sousa³ (De la mano de Alicia: lo social y lo político en la transición postmoderna, 1998; Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento

³ De Sousa (1998; 2009; 2010) se enfoca en la construcción de la emancipación más allá de la dicotomía de la ciencia, el enfoque en los movimientos sociales y las luchas de resistencia (medioambientales, políticas, sociales, etc.), el conocimiento que se produce de forma colectiva, participativa e interactiva, las alternativas que se crean frente al desarrollo depredador y las respuestas locales que se buscan a los problemas globales

y la emancipación social, 2009; Descolonizar el saber, reinventar el poder, 2010), y Bauman⁴ (La Globalización: consecuencias humanas, 1999; Modernidad Líquida, 2000) (Ver Anexo 1: Cuestionario sobre la percepción de los expertos en emprendimiento y los emprendedores de Acelera Región 2020)

Los emprendedores entrevistados hacen parte de diferentes sectores de bienes/servicios. Fueron seleccionados por su destacado papel en Acelera Región y por manifestar interés y disponibilidad en hacer parte de la presente investigación. Así mismo, los expertos en el ecosistema emprendedor tienen una participación significativa en Acelera Región, encargándose del diseño, metodología y coordinación de este.

El diseño metodológico inicial del presente trabajo de investigación incluía el uso de una encuesta con emprendedores y entrevistas a dos grupos más, representantes del gobierno nacional y académicos, que por razones de las restricciones del Covid-19 tuvo que dejar de lado.

En este sentido, los grupos estuvieron distribuidos de la siguiente manera:

Grupo 1. Emprendedores:

Diana Viveros, CEO de Almas Artesanas, participó en Acelera Región.

Juan Jurado, CEO de Deep Sea, participó en Acelera Región.

Iván Castrillón, CEO de La Huerta Hotel, participó en Valle E en el 2018 y en Acelera Región.

Grupo 2. Expertos en el Ecosistema Emprendedor:

Isabella Echeverry, directora de la Unidad de Emprendimiento e Innovación de la Cámara de Comercio de Cali.

Santiago Reyes, consultor del Banco Mundial, experto en la implementación y evaluación de políticas públicas orientadas a la promoción del emprendimiento y la pequeña y mediana empresa. Consultor en la Cámara de Comercio de Cali.

⁴ Bauman (1999; 2000) se enfoca en el ser humano como dueño de su futuro, responsable de su éxito y de su fracaso, en el contexto cambiante del mundo laboral que exige la renovación constante de las capacidades técnicas y profesionales, y la angustia existencial del individuo por quedarse a la vanguardia de la modernidad.

Jorge Madrid, profesional de iNNpulsa Colombia que se desempeñó como coordinador del programa Acelera Región.

5. Resultados de Investigación

Los resultados de este trabajo están organizados de la siguiente manera: **(a)** una descripción de lo que son los programas de aceleramiento y quienes pueden participar en ellos, **(b)** una descripción de los programas de aceleramiento local y nacional: Valle E y Acelera Región, específicamente, **(c)** una recopilación de la voz de los emprendedores y **(d)** la voz de los expertos en emprendimiento que participaron en Acelera Región.

(a) Las Aceleradoras

Tanto en economías emergentes como en las consolidadas es de suma importancia desarrollar industrias y modelos empresariales que desafíen los parámetros económicos establecidos hasta el momento. Dar respuesta a las recientes crisis económicas, energéticas, climáticas y empresariales se vuelve una tarea que puede estar a la mano de cualquier persona en el mundo, siempre y cuando esta cuente con el ecosistema emprendedor adecuado para desarrollar sus ideas y ejecutarlas; de ahí que las ideas que desafían, proponen y reestructuran modelos establecidos sean de vital importancia para la innovación y el crecimiento económico (Clarysse, Wright, & Van Hove, 2015). Debido a su incidencia en el desarrollo económico de los territorios, hoy en día el emprendimiento es uno de los aspectos que más se promueve a nivel mundial (Álvarez, Giraldo, & Martínez, 2014, pp. 3-4). La globalización crea nuevas oportunidades, y la tendencia actual es que la creación de empresas y la inversión en startups generan desarrollo social y económico (Buitrago Nova, 2014, p.8).

Wong et al. y Battistella et al. señalan que:

Estas nuevas empresas experimentan enormes dificultades en su etapa temprana de existencia. Debido a su grado de novedad, las startups a menudo carecen de visibilidad en el mercado y de acceso a las fuentes de recursos, por lo que necesitan

apoyo para desarrollar sus productos y fortalecer su espíritu empresarial (Como se cita en Mejía, 2020, p. 19).

Para ayudar a las Startups a consolidarse y lograr sus objetivos se han desarrollado diferentes alternativas de acompañamiento, financiación, aceleración y mentoría.

Los programas de aceleramiento son de reciente creación, ya que se originaron en el naciente contexto de emprendimiento digital. El objetivo de estos programas es ayudar a las startups a alcanzar más rápidamente sus hitos clave de desarrollo, para así ayudar a generar un ecosistema de Startups dentro de una región, acelerando propuestas de valor para que se traduzcan en emprendimientos con más utilidades, más sostenibles y que generen más y mejores empleos (The Breakthrough, 2012; Roure, de San Jose, & Segurado, 2016).

El primer programa de aceleramiento fue el *Y Combinator* en Cambridge, Massachusetts, en el año 2005. Este programa invirtió en nuevas ideas prometedoras y revolucionarias como Reddit, Loopt y Airbnb, trabajando fuertemente con ellas durante algunos meses con el fin de prepararlas para que tuvieran éxito en su tarea de conseguir capital de riesgo (The Breakthrough, 2012). Gracias al notable éxito de ambas ideas, *Y Combinator* se convirtió en una fuente de inspiración para muchas aceleradoras (Nesta, 2014, p. 44). En consecuencia, a partir de ese momento las aceleradoras se convirtieron en instituciones cada vez más importantes en los ecosistemas de emprendimiento; apoyando a las empresas jóvenes, proporcionándole a los emprendedores recursos no monetarios y, algunas veces, dinero en efectivo por medio de convenios con terceros o gobiernos locales/nacionales. Este objetivo tiene sentido porque los emprendedores a menudo carecen de los recursos clave para transformar ideas prometedoras en empresas exitosas. Además, muchos de estos recursos clave no pueden ser adquiridos fácilmente fuera de los programas de aceleramiento (Nesta, 2014; The Breakthrough, 2012).

Las Aceleradoras pueden contar con diferentes modelos operativos:

Según su misión, especialización, sectorial o por el impacto de los emprendimientos; la sostenibilidad y la financiación, tanto de la propia aceleradora como para los emprendimientos; captación de startups sociales; selección de candidatos al programa de aceleración; paquete de servicios ofrecidos a los

emprendimientos; conectividad con el resto de los agentes del ecosistema; servicios postaceleración y, finalmente, resultados e impacto alcanzado” (Nesta, 2014, p. 7-8).

Entre los recursos no monetarios ofrecidos por las aceleradoras se incluye una combinación de: capacitación empresarial estandarizada (la capacitación de presentaciones, financiera, marketing y gestión de recursos humanos), orientación de asesoramiento personalizado, exposición y oportunidades para establecer contactos con personas de ideas afines y posibles inversores y conexiones comerciales.

Nesta (2014) identificó cinco componentes importantes que dan forma a la estructura y el diseño de una aceleradora: Primero, el enfoque estratégico de la aceleradora (objetivos claves, enfoque sectorial y enfoque geográfico). Segundo, el paquete del programa a ofrecer de la aceleradora (plan de estudios estandarizados y paquete de mentoría). Tercero, financiación (del acelerador y de las startups). Cuarto, el proceso de selección de las startups (criterios de selección y procesos de selección). Quinto, el servicio a los antiguos beneficiarios del programa (interacción con startups que ya participaron en el programa). Estos componentes son fundamentales porque su correcta definición garantiza el éxito de los programas de aceleramiento y, por ende, de las startups que participan en ellos. Estos programas “son laboratorios de investigación ideales porque su objetivo es identificar e impulsar a los emprendedores de alto potencial, aliviando sus limitaciones de crecimiento” (Gonzales & Reyes, 2019, p. 1).

Es importante resaltar que, aunque las aceleradoras agregan valor al impulsar a los emprendedores a ejecutar sus ideas o a mejorar su propuesta de valor y su configuración, estas no necesariamente transforman emprendimientos de bajo potencial en emprendimientos de alto impacto (Gonzales & Reyes, 2019, p. 3). Las aceleradoras logran impactos relevantes y visibles solo cuando trabajan con “emprendimientos que crecen rentable, rápida y sostenidamente, y que son capaces de lograr un nivel de ventas bastante significativo en una década” (The Breakthrough, 2012, p. 30).

La clasificación de los emprendimientos se realiza de la siguiente manera:

Emprendimiento Tradicional	Emprendimiento con Alto Potencial de Crecimiento	Emprendimiento Dinámico	Empresas de Alto Impacto
<p>-Inversión inicial proyectada en el primer año inferior a \$100 millones de pesos.</p> <p>-Productos o servicios sin diferenciación. Sectores con bajas barreras de entrada</p> <p>-Enfocado a mercados locales y tradicionales. Generalmente están formalizadas.</p> <p>-Ventas anuales superiores a \$50 millones antes del año 3.</p> <p>-Entre el año 3 y el año 10: Ventas anuales superiores a \$100 millones antes del año 10. Margen operativo superior al 6% en el año anterior. Promedio histórico de margen</p>	<p>-Inversión inicial superior a \$100 millones de pesos en el primer año.</p> <p>-Cambia la forma de hacer los negocios (Transforma Reglas de la Industria) anticipándose al futuro (tendencias).</p> <p>-Intensivo en Conocimiento con propuestas de valor diferenciadas o innovadores.</p> <p>-Modelo de Negocio replicable, orientado a mercados globales (nacionales e internacionales).</p> <p>-Equipo de emprendedores con experiencia laboral-empresarial previa o formación universitaria.</p> <p>-Implementan procesos de</p>	<p>-Margen operativo superior al 8%.</p> <p>Ventas iniciales acumuladas superiores a \$400 millones si tienen menos de tres años</p> <p>-Ventas potenciales de \$4.000 millones en el año 10 si tienen más de tres años</p> <p>-Promedio histórico de margen operativo mayor al 4%</p> <p>-Más de 20 empleados con ingresos superiores a tres (3) Salarios Mínimos Mensuales Legales Vigentes (SMMLV)</p>	<p>-Ventas actuales superiores a los \$6.000 millones de pesos colombianos y superiores a las del rango de la industria durante la primera década de existencia.</p> <p>-Margen operativo superior al 10% en el año anterior.</p> <p>-Promedio histórico de margen operativo mayor al 7%.</p> <p>-Empleados con ingresos superiores al promedio de la industria.</p> <p>-Más de 20 empleados con ingresos superiores a tres (3) Salarios Mínimos Mensuales Legales Vigentes (SMMLV).</p> <p>-Las ventas y la rentabilidad deben perdurar en el</p>

operativo mayor al 4%.	protección de Marca, denominación de origen o propiedad intelectual.		tiempo, para que el emprendimiento tenga un impacto a largo plazo.
------------------------	--	--	--

Tomado y modificado de: **Panorama del Ecosistema de Emprendimiento de Bogotá** (Quiroga, 2014)

Quiroga (2014) argumenta que:

Aunque todo tipo de emprendimiento contribuye al desarrollo social y económico de un país o región, su grado de contribución depende de la calidad y el alcance de la empresa creada. Es aquí, donde el emprendimiento con alto potencial de crecimiento se convierte en una herramienta clave para ese desarrollo: fortaleciendo el sector industrial donde el emprendimiento se crea, dinamizando el mercado de bienes (p. 5).

Esto se debe a que los Emprendimientos con Alto Potencial de Crecimiento cuentan con el “potencial de convertirse en una mediana empresa en poco tiempo, donde el conocimiento, el talento humano y la gestión tecnológica, el acceso a recursos de financiación/inversión, y el gobierno corporativo son fundamentales para crecer por encima del promedio” (Quiroga, 2014, p.15). Por ende, este es el tipo de emprendimiento ideal para participar en los programas de aceleramiento que se desarrollan en el país; sobre todo, en los promovidos por el gobierno nacional. Sin embargo, para que el emprendimiento no genere solamente empleo, sino que también innovación y desarrollo cultural y de competencias en los emprendedores, es necesaria una integración Estado-Universidad-Comunidad-Empresa para construir escenarios propicios para el desarrollo de emprendimientos productivos (Salinas & Osorio , 2012).

(b) Acelera Región y Valle E

Hoy, los programas de aceleramiento han sufrido un boom en el siglo de la tecnología y la innovación. StartUp Blink, el mapa global que registra y brinda un ranking de Startups, Aceleradoras y espacios de Coworking en el mundo, registra 581 programas de aceleramiento a nivel global, y tan solo 2 en Colombia a marzo del 2021 (StartUp Blink ,

2021): Acelera Región y Valle Impacta, ambos programas son de la Cámara de Comercio de Cali (CCC). Estos programas se encargan de brindar orientación, mentoría, asesoría y espacios a grupos de empresarios para ayudarlos a escalar velozmente; ayudándolos a acelerar sus ideas de negocio o empresas establecidas. Uno de los programas de aceleramiento más reconocido en el país es Acelera Región, una iniciativa del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, liderada por iNNpulsa Colombia en asocio con la Cámara de Comercio de Cali, que busca generar capacidades de aceleración en todo el país y así contribuir a la construcción de una Colombia más emprendedora (iNNpulsa, 2020)..

La Unidad de Emprendimiento e Innovación (UEI) de la Cámara de Comercio de Cali (CCC) transmitió la metodología de su exitoso programa local de aceleramiento llamado Valle E,

un programa de aceleramiento en Colombia que funciona como un laboratorio de investigación ideal para identificar e impulsar emprendedores con alto potencial de crecimiento a aliviar sus limitaciones para el crecimiento... Los aceleradores de ecosistemas son uno de los tres tipos de aceleradores comerciales. Estos programas generalmente están patrocinados por gobiernos, universidades u organizaciones sin fines de lucro, y su objetivo es estimular el ecosistema empresarial en lugar de generar ganancias (Cómo se cita a Clarysse, Wright y Van Hove en Gonzales & Reyes, 2019, p. 1-2)

al programa Acelera Región. Valle E, el programa de aceleramiento para empresas jóvenes es:

Liderado por la Red Regional de Emprendimiento del Valle del Cauca (RREV) y operado por la Cámara de Comercio de Cali desde el 2015, y parte de la convicción de que los emprendedores requieren formarse en el desarrollo de su capital empresarial (habilidades de gestión, redes, contactos, visibilidad, entre otros), a partir de formación, mentorías y estrategias de visibilidad, sacando provecho de sus ventajas competitivas (Vejarano, Uribe & Torres, s.f, p.4).

Según la CCC, entre 2015-2018 el programa Valle E logró que:

Los beneficiarios del programa fueron capaces de duplicar sus ventas al año siguiente de su participación, con un crecimiento de 2.3x versión 2016 y 2.1x versión 2015. Para Valle E 2015, los empresarios pasaron de vender \$41 millones al iniciar el programa a vender \$106 un año después; en Valle E 2016 pasaron de vender \$108 millones a \$253 millones. Mientras tanto, los no participantes presentaron una disminución en sus ventas” (Vejarano, Uribe & Torres, s.f, p.7).

Por cada emprendimiento se invirtieron, en promedio, hasta \$7 millones de pesos, lo que hace que Valle E sea un programa costo-eficiente en comparación a la oferta de programas de aceleramiento internacionales.

Las lecciones aprendidas de Valle E han sido transmitidas a agencias de desarrollo y promoción del emprendimiento a nivel local, nacional e internacional. La transferencia de conocimiento a los ministerios de economía de tres (3) países de Mesoamérica: República Dominicana, Honduras y Costa Rica se realizó a través de la Agencia Presidencial para la Cooperación Internacional (APC) de Colombia en el marco de un proyecto de cooperación internacional con la Unión Europea. Se transfirieron Insights y lecciones aprendidas de Valle E (a través del “Workbook de Valle E”) a agencias de desarrollo y promoción del emprendimiento a nivel local, nacional e internacional.

El éxito del programa Valle E llevó a una asociación entre iNNpulsa Colombia, la agencia de emprendimiento e innovación del gobierno nacional que se encarga de acompañar la aceleración de emprendimientos de alto potencial para generar más desarrollo económico, equidad y oportunidades, y la CCC, para así poder realizar la transferencia de la metodología Valle E a 7 Cámaras de Comercio del país en el 2020. El proyecto inició en el año 2020 y tomó como nombre Acelera Región. En esta primera versión registró 1651 emprendedores inscritos de 8 regiones distintas; San Andrés y Providencia, Caldas, Quindío, Valle del Cauca, Bolívar, Santander, Tolima y Huila (Cámara de Comercio de Cali, 2020). El éxito de aplicación del programa Acelera Región le permite clasificarse hoy en día entre los cinco programas de aceleración de empresas más ascendente de América Latina (Caparros, 2021). Así mismo, iNNpulsa decidió continuar con el acompañamiento

metodológico brindado por CCC en los programas y/o proyectos de aceleramiento que deseen emprender a nivel nacional.

En síntesis, siendo el Emprendimiento con Alto Potencial de Crecimiento el foco de las Aceleradoras en el país, por todo el impacto y el bienestar económico y social que pueden permear (Clarysse, Wright & Van Hove, 2015; Gonzales Uribe & Reyes, 2019; Nesta, 2014; The Breakthrough), además de lo costo-eficiente de los programas Valle E y Acelera Región. los gobiernos locales y nacionales se esfuerzan por generar y apoyar este tipo de espacios en el país. Las aceleradoras “son un método cada vez más popular por el cual los gobiernos ayudan a las empresas de alto rendimiento” (Gonzales & Reyes, 2019, p. 5). No obstante, a pesar del notable éxito en términos económicos que tienen las empresas cuando pasan por los programas de aceleramiento, particularmente en Acelera Región, el apoyo estatal por este tipo de programas apenas está iniciando (Goñi & Reyes, 2019).

Enciso (2010) argumenta que:

Con la modernidad, tanto el empleo como el emprendimiento se desvincularon de su compromiso con el bien común, lo que llevó a la pérdida de competitividad de las personas en el trabajo y a la dificultad de comprender la dimensión real del emprendimiento (p. 65).

Esto se debe a que la mentalidad burocrática moderna generó conductas y hábitos que son contrarios a los necesarios para desarrollar actitudes empresariales como la tolerancia al fracaso, la autoconfianza, la capacidad de aprender de las experiencias, etc. Teniendo en cuenta este panorama, es relevante indagar por el papel que tienen hoy en día los programas enfocados en acelerar los emprendimientos y si se encargan de generar, no solo excelentes resultados en inversión y tasas de retorno, sino si también se encargan de desarrollar un proceso formativo que se preocupe por el desarrollo del emprendimiento y del emprendedor. Un programa de aceleramiento como Acelera Región, que cuenta con un alcance nacional y espera seguir expandiéndose en los próximos años, se convierte en el escenario idóneo para compartir una visión sobre lo que esperamos que sean los emprendimientos y los emprendedores en el país.

(c) La voz de los emprendedores en Acelera Región

La idea de contar con emprendedores que hicieran parte de diferentes sectores de bienes/servicios se planteó con la finalidad de contar con diversas perspectivas del impacto que tuvo, en sus concepciones como emprendedores y en su emprendimiento, su participación en Acelera Región. Los emprendimientos respondían a necesidades y públicos distintos, además de contar con visiones variadas sobre el papel de sus emprendimientos en sociedad.

Inicialmente, **Diana Viveros, CEO de Almas Artesanas**, emprendimiento que tiene como finalidad comercializar y consolidar una cadena de valor justa para las artesanías producidas por poblaciones vulnerables en el Pacífico, mencionó que:

Los programas de aceleramiento tienen como principal objetivo ayudarle a los emprendimientos a crecer de una forma sana y sostenible, ayudando a que vayan alineados con sus objetivos y logren avanzar en sus planes estratégicos. La idea es vender, vender más. Somos un emprendimiento que claramente busca tener una rentabilidad, pero asociado a esto está todo el tema social.

El apoyo de Almas Artesanas a comunidades del Pacífico es evidente y significativo para contar con una cadena de valor justa que le permita a los artesanos visibilizar y potencializar su fuente de trabajo. Viveros (2021) señala que en su paso por Acelera Región aprendió todo lo relacionado con la parte estructural de su emprendimiento, pero:

Uno de los rubros más valiosos del programa fue el componente de las habilidades blandas. Eso como emprendedora me formó mucho, porque mi emprendimiento depende de otras personas que al igual que yo son humanas y se equivocan. El programa me ayudó en eso y a revisar mi modelo de negocio.

Viveros (2021) argumenta que reconoce el enfoque en capital, ventas y rentabilidad de los programas de aceleramiento, ya que es relevante para acceder a fuentes de financiamiento, la reformulación de las estrategias de negocio y la generación de alianzas con otros emprendedores y/o posibles inversionistas. No obstante, también argumenta que el programa de aceleramiento le ayudó a desarrollar habilidades como emprendedora, pues, pudo desarrollar habilidades blandas asociadas con el liderazgo y la empatía. Así mismo, el

programa le ayudó a visionar su emprendimiento en un mercado internacional, ya que este mercado cuenta con más y mejores oportunidades para las artesanías. La idea de crecimiento de Almas Artesanas está ligada a la idea de expandirse para poder trabajar de la mano con más comunidades vulnerables y así ayudarlas a superar la violencia y las limitaciones que hacen parte de su cotidianidad.

Almas Artesanas está alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS):

A pesar de ser mundiales, los países y las ciudades han ido adaptando los ODS a sus planes estratégicos con el objetivo de contribuir a la meta global. Nosotros le apostamos a la equidad, porque el 70% de las personas que trabajan con nosotros son mujeres. También le apostamos a la reducción de la pobreza y al trabajo decente, ya que solo el 1,2% de personas que hacen parte de las comunidades con las que trabajamos cuenta con un trabajo formal. Le apostamos a la equidad de género, a la reducción de la pobreza, a la promoción del trabajo decente y al crecimiento económico de las comunidades (Viveros, 2021).

Almas Artesanas trabaja principalmente con mujeres afrodescendientes e indígenas que viven en el Litoral Pacífico, con víctimas del desplazamiento forzado producto del Conflicto Armado y con comunidades con altas tasas de desempleo. Por medio de su actividad, Almas Artesanas logra hacer visibles a estas comunidades.

La aceleración de este emprendimiento beneficia directa e indirectamente a población vulnerable del Pacífico por medio de la ampliación de su mercado, la renovación de su estrategia de negocio, la reestructuración de su administración y, por ende, la creación de trabajo decente. Es necesario avanzar, innovar y desarrollar nuevas estrategias:

Si algo nos enseñó Acelera Región es que no nos podemos quedar con lo que tenemos hoy, porque puede que lo que tengamos hoy sea novedoso, pero todo tiene su ciclo y frecuentemente es necesario que desarrollemos nuevas estrategias para seguir avanzando (Viveros, 2021)

Entre los obstáculos que se presentan en los programas de aceleramiento, Viveros (2021) señaló que, “producto de la situación sanitaria actual por el Covid-19, la virtualidad no fue muy favorable. Era complicado en términos de lo denso del contenido del programa y

porque este no podía atender las dudas de los emprendedores uno a uno”. En compensación, Viveros (2021) indicó que en Acelera Región pudo tener acercamientos con otros emprendedores que podrían convertirse en futuros aliados. Particularmente, Almas Artesanas logró contactarse con un emprendimiento en el Atlántico colombiano que también se encuentra en el mercado de las artesanías. Hoy en día ambos están evaluando la posibilidad de trabajar de manera conjunta.

Esas sinergias son fundamentales para aportar al desarrollo de las regiones:

Claramente la economía se mueve es a través de las empresas y Acelera Región les apuesta a los emprendimientos que están en primera fase. Desde ese momento están ayudando a crecer y potencializar las futuras empresas. Si una empresa crece entonces la ciudad, la región y el país crecen. Al fortalecer todas las capacidades de los emprendedores y sus emprendimientos los programas de aceleramiento están apoyando directa o indirectamente el desarrollo de la ciudad y la región (Viveros, 2021)

En segundo lugar, **Juan Jurado, CEO de Deep Sea**, emprendimiento enfocado en el desarrollo de productos de internet de las cosas, expone que el principal objetivo de los programas de aceleramiento está centrado en el crecimiento y la rentabilidad, aunque lo que se logre después de hacer parte de estos programas dependa más de la etapa en la que se encuentre el emprendimiento y del mismo emprendedor. Acelera Región “también sirve para saber eso, para mapearse como emprendimiento y hacer mejor las cosas. Entonces también sería una etapa de descubrimiento del emprendimiento” (Jurado, 2021). En ese sentido, “al corto plazo, como logro se esperaría que algo en la empresa cambie; ya sea la mentalidad de los emprendedores, los indicadores o los resultados, pero algo tiene que cambiar. Mientras que, al largo plazo, por ejemplo, el objetivo de estos programas debe estar ligado a la idea de profundizar el conocimiento, permitiéndoles escalar hacia los programas dirigidos a emprendimientos grandes y bien consolidados” (Jurado, 2021).

Al igual que Viveros (2021), Jurado (2021) argumenta que el principal logro que espera tener una startup luego de pasar por un programa de aceleramiento es crecer, ser sostenible y generar empleo. Sin embargo, una de las principales dificultades que han presentado estos programas es lo genéricos que pueden llegar a ser, pues, “se trata de impactar con el mismo

contenido a una empresa tecnológica, a una gastronómica y a una industrial” (Jurado, 2021). El éxito de Deep Sea depende directamente de su crecimiento, rentabilidad y su equipo de trabajo, características fundamentales de los programas de aceleramiento. No obstante, Jurado (2021) indica que Acelera Región también lo ayudó a que:

Abriera su mente a pensar como emprendedor y como empresario. Como empresario me empecé a definir cuando tuve relacionamiento con otras empresas y me di cuenta de la competencia que tengo. Eso me incentiva a mejorar y me lleva a generar valor. Los programas de aceleramiento ayudan a crearle credibilidad al emprendedor y a su emprendimiento, pero puntualmente diría que todo depende del emprendedor, de qué toma y que no toma de los programas.

Acelera Región le brindó a Jurado (2021) herramientas de estrategia, herramientas financieras y de relacionamiento. Acelera Región y Valle E son programas de aceleramiento grandes, son programas enfocados en emprendimientos que se encuentran en etapas iniciales y en brindar contenido valioso y relevante. Por ende, uno de los aportes que estos programas pueden hacer al desarrollo de Cali y del Valle del Cauca es impulsar el relacionamiento e incentivar a que “se cree ese ecosistema de emprendimiento donde yo me pueda sentar con un empresario porque hicimos parte del mismo programa y ahora hacemos parte de la misma red. Eso es muy valioso para la región” (Jurado, 2021). En Comparación a Viveros (2021), Jurado (2021) no considera que su emprendimiento responda a problemáticas locales y mucho menos que trabaje/apoye algún tipo de población vulnerable. Aunque puede que los productos/servicios que se encargan de diseñar si lo hagan.

Por último, **Iván Castrillón, CEO de la Huerta Hotel**, un ecohotel amigable con el medio ambiente, señala que el principal objetivo de los programas de aceleramiento es:

Conocer un poco más del ecosistema emprendedor, aprender del emprendimiento y mejorar la propuesta de valor. Lo más importante es aprender. En Acelera Región, por ejemplo, fue la primera vez que escuché sobre el contrato de participación accionaria. Eso fue muy valioso, al igual que las conexiones de valor que se crean en ese espacio (Castrillón, 2021)

Según Castrillón (2021), al pasar por este tipo de programas, al corto y al largo plazo se espera que los emprendimientos puedan acceder a fuentes de financiamiento, ya que uno de los principales obstáculos que tienen estos programas es que no es sencilla la conexión con capital. También se espera que los emprendimientos logren ser reconocidos en sus áreas de trabajo.

En el caso particular de la Huerta Hotel, se espera obtener reconocimiento para poder acceder a inversión y así lograr un impacto social mucho más significativo del que ya tienen en el campo. El impacto social de La Huerta Hotel hace parte fundamental de su propuesta de valor. Es un hotel de 4 estrellas construido en medio de la naturaleza que produce sus propios alimentos. El hotel ofrece un concepto diferente al tradicional del sector turístico:

En el estamos construyendo nuestra propia reserva forestal, también nuestros propios cultivos orgánicos. Contamos con una alianza con la Universidad Nacional para hacer investigación en cultivos orgánicos, también tenemos una alianza con la CVC para hacer parte de la reforestación de territorios y para compartir nuestro conocimiento en la producción de alimentos sin químicos con pequeños agricultores. Utilizamos economía circular, valor compartido, le apostamos a ser basura cero, operamos con huella carbono neutra, reciclamos el agua residual. Seguimos la corriente del agroturismo orgánico regenerativo, una corriente que busca que los ecosistemas que se impactan en el desarrollo de alguna actividad queden mucho de lo que estaban cuando esta se inició. La sostenibilidad es dejar el ecosistema igual o mejor de como fue encontrado (Castrillón, 2021).

Este emprendimiento tiene una idea de negocio muy valiosa en términos del bienestar que le puede transmitir a sus clientes y trabajadores. Su paso por programas de aceleramiento como Valle E en el 2018 y Acelera Región en el 2020 le ha permitido al CEO de La Huerta Hotel entender la ruta del emprendimiento, conocer el proceso por el cual debe pasar para poder acceder a capital y que este sea maximizado. Esto con la finalidad de poder ampliar la oferta de sus servicios y, por ende, el bienestar de sus clientes, de sus empleados y del medio ambiente.

Puntualmente, la Huerta Hotel responde a problemáticas locales relacionadas con la pobreza rural, el despoblamiento del campo, el manejo de las basuras, la contaminación y el consumo de alimentos altamente procesados. Así mismo, el hotel también responde a

La problemática del estrés producto del sistema capitalista de producción mundial, donde los empleados solo tienen que producir y trabajar más y más para poder conservar sus trabajos. Eso hace que manejemos un nivel de estrés muy alto que luego se transforma en enfermedades nuevas. El campo es una fuente de progreso y bienestar (Castrillón, 2021).

En el hotel trabajan aproximadamente 20 personas, 10 directamente y 10 indirectamente. Todos son habitantes de áreas rurales del municipio del Darién y de Yotoco, o de veredas vecinas al hotel.

A pesar de aún no poder acceder a financiación, Castrillón (2021) argumenta que los programas de aceleramiento le han permitido crecer como emprendedor: “yo soy un mejor emprendedor desde que participé en Acelera Región. El programa me ayudó a direccionarme, me ayudó a entender por dónde es el camino”. En Acelera Región pudo aprender sobre nuevas estrategias para crecer aceleradamente como el Growth Hacking, una estrategia de mercadeo muy efectiva para atraer clientes, además de aprender a identificar su diferenciación en el mercado para lograr el éxito que le permita crecer e impactar socialmente cada vez más a la comunidad que rodea su hotel. Castrillón (2021) argumenta que, por medio de estos programas, en la ciudad y en la región se puede establecer un ecosistema emprendedor muy robusto que le apueste a explorar productos turísticos distintos a los tradicionales. El turismo “tiene un papel muy importante en los países desarrollados, es una gran fuente de ingresos que aquí aún no potenciamos, o lo hacemos de una forma tradicional” (Castrillón, 2021).

En conclusión, el paso de estos emprendimientos por el programa de aceleramiento Acelera Región ha estado permeado de aprendizajes, retos y reflexiones de todo tipo. Aprendizajes ligados al crecimiento, la rentabilidad y la sostenibilidad, pero también al desarrollo de habilidades blandas ligadas al liderazgo y la empatía, fundamentales para el crecimiento del emprendedor (Viveros, 2021; Castrillón, 2021). En estos espacios los emprendedores han podido reestructurar su idea de negocio y repensar su papel en la sociedad (Viveros, 2021;

Castrillón, 2021) el cual, en línea con De Sousa (2010), contribuye a ideales y acciones que incluyen nociones postcapitalistas y postcoloniales que visibilizan y dignifican el trabajo de poblaciones vulneradas e invisibilizadas; apoyando la construcción de conocimientos que permiten la transformación social y que resalten los conocimientos locales -como es el caso de Almas Artesanas y La Huerta Hotel-.

Por otro lado, los emprendedores también señalaron que el impacto que puede tener un emprendimiento luego de pasar por este tipo de programas depende del emprendedor, de la disposición y la entrega que tenga para recibir el contenido de los programas (Jurado, 2021). Es decir, que en términos de Bauman (1999; 2000), el progreso de los emprendedores durante y después del programa depende de su disposición por renovar sus capacidades técnicas y profesionales (Bauman, 2000) y no del programa como tal.

El impacto del programa en los emprendimientos puede variar según el objetivo de cada emprendimiento. Desde diferentes posturas pueden aportar, directa o indirectamente, a mejorar la calidad de vida de diferentes personas. Acelera Región mejoró a los emprendedores en su ser y su hacer, brindándoles nuevas herramientas estratégicas, financieras y relacionales (Jurado, 2021), apoyando ideas de negocio que responden a problemáticas locales (Viveros, 2021; Castrillón, 2021) y que apuntan a resolver problemas que nos afectan a todos a nivel mundial (De Sousa, 1998; De Sousa, 2010). Estos programas ayudan a que emprendimientos que cuentan con ideas distintas a las tradicionales, que van más allá de la dicotomía de la ciencia y que se enfocan en las luchas de resistencia, logren consolidarse.

(d) **La voz de los expertos en emprendimiento en Acelera Región**

Así mismo, los expertos en el ecosistema emprendedor tienen una participación significativa en Acelera Región desde diferentes enfoques, encargándose del diseño, metodología y coordinación de este. En primer lugar, **Isabella Echeverry, directora de la Unidad de Emprendimiento e Innovación de la Cámara de Comercio de Cali**, ha sido una de las principales impulsoras de los programas de aceleramiento en la región. Desde su perspectiva, el principal objetivo de los programas de aceleramiento es:

Acelerar el crecimiento en ventas de las startups y que estas entiendan la viabilidad de su modelo de negocio. A corto plazo se espera que crezcan a doble dígito en alguna de las dimensiones que se hayan definido durante el programa, y al largo plazo se espera que tengan un modelo de negocio más definido, una base de clientes sólida y un crecimiento en ventas de por lo menos un 50%. Lo que se busca en este programa es crecimiento en dos ejes principales: ventas y empleos (Echeverry, 2021)

Al pasar por un programa de aceleramiento, las startups deben haber desechado ideas que no funcionan y no aportan a su escalabilidad. Es muy importante tener claridad sobre el modelo de negocio para que así puedan transformarse en empresas consolidadas.

Entre las dificultades/obstáculos que se presentan en estos programas, se encontró un problema cultural ligado a la mentalidad de escases. Según Echeverry (2021) la poca oferta laboral en el país lleva al autoempleo y al emprendimiento por necesidad, emprendimientos que por lo general no se convierten en modelos de negocios que proporcionen soluciones al mercado, ya que nacen de la mentalidad de escases y, para poder participar en un programa como Acelera Región, se requiere una mentalidad totalmente distinta a esta; se necesita una mentalidad de crecimiento.

En ese sentido, los principales aportes que le hacen estos programas al desarrollo de Cali y la región son: ayudar a los emprendedores a cambiar su mentalidad para que salgan de su zona de confort y se motiven a innovar, delegar, ofrecer, experimentar, etc.; contribuir a la construcción de una comunidad de apoyo entre los emprendedores, situación que los obliga a ayudarse y retarse entre sí. Acelera Región, por ejemplo, apoya al emprendedor “enviándole señales sobre el tipo de emprendimiento que necesita el Valle del Cauca, con modelos de negocio más innovadores y con alto potencial de crecimiento” (Echeverry, 2021).

La ejecución del programa de aceleramiento Acelera Región fue todo un reto. El trabajo conjunto entre 8 regiones heterogéneas trajo desafíos y nuevos interrogantes en materia de lo que debe brindar el programa, en qué medida debe hacerlo y cómo debe responder a dichas dificultades. Echeverry (2021) argumenta que:

Se participa en Acelera Región gracias a una invitación de iNNpulsa. La CCC ayudó a definir las regiones que participaron en el programa gracias a trabajos anteriores que hicimos con algunas cámaras del país...Uno de los principales retos para poder realizar el proyecto fue la disparidad de capacidades entre regiones, lo que representa retos diferentes y, por ende, soluciones diferentes. Encontramos dificultades, por ejemplo, en cuanto a los modelos mentales de escases de los emprendedores de San Andrés. También nos encontramos con retos asociados a la credibilidad de las instituciones que hacían parte del proyecto. Solucionar esto no fue fácil, pero se logró gracias a que nos aseguramos de tener consultorías y un acompañamiento transversal, nos aseguramos de aplicar metodologías de claridad sobre estrategias de negocios que entregaran valor a los emprendedores.

También fue posible identificar las necesidades que tienen los emprendedores en el país, necesidades en las que deberían centrarse los programas que se impulsan desde las agencias gubernamentales, las entidades privadas, ONGs, la Academia, etc. Algunas de las necesidades identificadas fueron: primero, que los emprendedores no cuentan con un equipo diverso que los retroalimente de forma efectiva y eficiente; segundo, que es necesario afinar la forma en la que se cierran los ciclos de venta, para así tener un flujo de caja más rápido y continuo; y, por último, que es necesario entender el costo-oportunidad de ser emprendedor (Echeverry, 2021). Los programas de aceleramiento contribuyen a la formación del emprendedor, según Echeverry (2021)

Los programas les permiten a los emprendedores permear cómo es el mundo, les ayuda a tener una mejor perspectiva de negocio y los lleva a cuestionarse a sí mismos. Se forman en mentalidad de liderazgo, cultura e identificación con líderes; salen de su zona de confort.

Empero, la finalidad de los programas no es generar un impacto en el emprendedor “porque no buscamos que se vuelva experto en estrategias y finanzas, sino que entienda cuáles son los ejes que nutren su modelo de negocio” (Echeverry, 2021).

Sin embargo, los beneficios que obtienen los emprendedores en estos programas les son útiles para otras áreas de sus vidas: logran romper paradigmas, aprender a delegar y tratar a sus clientes, aprenden a reflexionar sobre sí mismos y comprenden el valor de la

comunidad y, por ende, la generan -comparten información entre emprendedores-. Como resultados no esperados que adquieren los emprendedores en estos programas, logran transmitir eso a la vida social, a su comunidad organizacional y a sus clientes. Cuando los emprendedores se comprometen con el programa “los beneficios pueden no sólo ser para sus emprendimientos, sino para sus vidas y de quienes los rodean” (Echeverry, 2021). Invertir en estos programas es eficiente no solo por la relación costo-beneficio (60% más impacto que un programa que no maneja un proceso de selección tan riguroso como el de Acelera Región), sino porque “permite que se aceleren ideas innovadoras que solucionan problemas del diario vivir. Hay una oportunidad para el emprendedor y un beneficio para la comunidad... Se aceleran las nuevas empresas que van a tributar y a financiar la estructura del gobierno” (Echeverry, 2021).

Una apuesta importante que deben hacer los programas de aceleramiento es priorizar la calidad sobre la cantidad. En Acelera Región,

De 300 emprendimientos solo el 11% tenía alto potencial de crecimiento. Entonces, un programa de aceleramiento puede afectar su efectividad por el impacto de las políticas públicas que buscan cobertura y calidad. Un enfoque en la calidad nos permitiría convertir 32 emprendimientos en empresas con tasas de crecimiento al 500% en 5 años, en vez de trabajar con 300 que no garantizan algún impacto/avance en la sociedad (Echeverry, 2021)

En segundo lugar, **Santiago Reyes, consultor del Banco mundial y de la CCC**, al igual que Echeverry (2021) argumenta que el principal objetivo de los programas de aceleramiento es “generar rentabilidad económica mediante la innovación que genera externalidades positivas. Lo importante es el retorno económico -innovación, rentabilidad y crecimiento- “(Reyes, 2021). Al corto plazo, estos programas deben ayudar al emprendedor a validar e identificar su mercado objetivo, textear la rentabilidad del proyecto y ayudar al emprendedor a tomar mejores decisiones. Al largo plazo se esperaría acceder a financiamiento, ya que estos programas deben generar mayor rentabilidad y deben trabajar con ideas que responden a las necesidades del mercado (Reyes, 2021). En cuanto a los obstáculos que presentan los programas de aceleramiento, Reyes (2021) señaló que:

Como principal obstáculo se tiene que la mayoría de las organizaciones no saben para qué hacen el programa de aceleramiento. Muchos de los programas están liderados por ONGs y entidades gubernamentales; la mayoría de ellos no tienen claro qué es lo que quieren lograr. iNNpulsa comete errores en sus procesos de aceleración porque a veces se enfocan en cumplir metas de cantidad y no de calidad. A eso hay que sumarle que tampoco tienen claro qué quieren hacer. Buscan tener muchos emprendedores que generen impacto social, ambiental, que solucionen problemas de equidad de género y al final, al querer hacer tantas cosas terminan sin hacer nada. También tenemos el problema de la falta de ideas de negocio escalables, todavía estamos muy ligados a modelos tradicionales.

Este escenario dificulta que los beneficios de los programas se externalicen, ya que los programas de aceleramiento bien diseñados y ejecutados generan empleos de calidad - 30% más en comparación a los emprendimientos que no pasaron por los programas- y ayudan a los emprendedores a mejorar sus modelos de negocio, para que estos sean más productivos y respondan a las necesidades del mercado (Reyes, 2021).

La ejecución de Acelera Región en regiones tan distintas trajo como principal reto la heterogeneidad de la calidad de los emprendimientos (Echeverry, 2021; Reyes, 2021), pero también permitió que se mapearan las principales necesidades de los emprendedores -falta de conexiones de valor, necesidad de adquirir capacidades emprendedoras como la toma de decisiones en situaciones de incertidumbre (manejo de equipos, procesos de innovación, no caer en sesgos a la hora de tomar decisiones)- y el financiamiento- (Reyes, 2021). Estas necesidades, según Reyes (2021) se pretenden resolver desde Acelera Región, pues, “el programa permite que los emprendedores tomen mejores decisiones en momentos de incertidumbre y les permite acceder a redes de contacto para poder adquirir financiamiento” (Reyes, 2021).

Acelera Región le brinda a los emprendedores diferentes habilidades; aprenden a delegar y a crecer, aprenden sobre networking y sobre ventas. También aprenden a formarse como emprendedores gracias los componentes de mentoría y acompañamiento, solo que “el impacto de estos aún no es muy clara porque aún tenemos falencias en algunos componentes. Todavía nos falta mucho por trabajar” (Reyes, 2021). Estos programas no

están diseñados para impactar al emprendedor como tal, ya que los beneficios ajenos a la finalidad del proyecto dependen netamente del emprendedor.

Al igual que Echeverry (2021), Reyes argumenta que:

La inversión en estos programas debería estar siempre presente en la agenda gubernamental, pues, es un programa costo-eficiente que puede hacer crecer hasta el doble en ventas a los emprendimientos. Los costos por emprendedor rondan los siete millones COP y se generan al año alrededor de sesenta millones COP en ventas. La rentabilidad es alta a costos bajos. Además, potenciar el emprendimiento con alto potencial de crecimiento es generar innovación y calidad de vida para la sociedad. Las externalidades que se generan son altísimas generando valor mediante la resolución de necesidades de las personas menos favorecidas. Es un gana - gana para la sociedad y el emprendedor. Se genera mucho valor en la sociedad a nivel agregado y específico (2021)

No obstante, las condiciones tributarias para emprender no son motivadoras para el país y las organizaciones que apoyan a los emprendedores cuentan aún con malos diseños de programas de aceleramiento que se enfocan más en la cantidad que en la calidad (Reyes, 2021).

Por último, **Jorge Madrid, profesional de iNNpulsa Colombia que se desempeñó como coordinador del programa Acelera Región**, señaló que el objetivo principal de los programas de aceleramiento es “ayudar a cerrar la brecha entre los emprendimientos para que puedan crecer rápido, rentable y sosteniblemente, y para que puedan posicionar al país como un territorio con potencial emprendedor” (Madrid, 2021). El paso de una startup por un programa de aceleramiento, al corto plazo, debe ayudarle a incrementar sus ventas, a tomar buenas decisiones y a generar conexiones con otros emprendedores. Al largo plazo, “esperamos tener una masa de empresas que puedan generar empleos con buenos salarios, que estas startups sean innovadoras y puedan competir a nivel nacional e internacional” (Madrid, 2021). Para lograr tener un impacto en las startups es necesario que los programas de aceleramiento superen obstáculos/dificultades ligadas a la institucionalidad -como los temas presupuestales- y el tema cultural de los emprendedores sobre querer obtener resultados inmediatos.

El principal aporte que estos programas hacen al desarrollo de Cali y la región es conocimiento sobre la composición empresarial heterogénea. Según Madrid (2021):

Lo primero que tenemos que entender es que cada territorio es diferente, los emprendedores son diferentes y el comportamiento de los ecosistemas también lo es. Es necesario reconocer esa heterogeneidad para poder adecuar los programas de acuerdo con las necesidades de cada región. Eso nos ayuda a poder reconocer que los programas no pueden hacerse de una manera solamente, sino que se tienen que construir con las regiones... Esa experiencia de las regiones permite que se ordene el ecosistema y que cada uno se vaya organizando en su proceso.

Incluso, al momento de ejecutar Acelera Región se confirmó la necesidad de segmentar y diferenciar el contenido y la forma de ejecutar el programa según las regiones.

Desde iNNpulsa teníamos identificado que es muy importante poder ir atendiendo los diferentes niveles del proceso empresarial, y sabíamos que para poder detonar buenas empresas teníamos que hacer un trabajo muy concreto y que no fuera masivo. Es decir, que no fuera de cantidades sino de calidad. En ese sentido, pensamos en cómo hacer un proyecto de aceleramiento a nivel internacional, y eso cuesta alrededor de unos 40 Millones, entonces pensamos en cómo hacemos para trabajar de tal manera de que el proyecto de aceleramiento sea mucho más eficiente, genere capacidades en los emprendedores y podamos democratizar la aceleración empresarial. Así fue como identificamos esa apuesta que la CCC venía desarrollando, porque genera resultados, y nosotros teníamos una necesidad muy clara ¡tenemos que medir! Y eso es lo que hace la CCC con su metodología del programa Valle E. (Madrid, 2021).

Al ejecutar el programa de Aceleramiento iNNpulsa pudo mapear mucho más las necesidades de los emprendedores. Al estar en un momento coyuntural producto de la crisis sanitaria causada por el Covid-19, muchos empresarios no contaban con la disponibilidad de continuar con el programa porque ameritaba un costo de oportunidad muy alto. Tenían que elegir entre invertir su tiempo en participar en el programa o en vender. También hubo inconvenientes con la virtualidad, ya que no se lograba tener el impacto esperado. Mantener la presencialidad es importante. Así mismo, el acceso a financiamiento y la intensidad del

programa son temas que se están intentando mejorar para las próximas versiones de Acelera Región.

Los emprendedores aprenden a reconocer en qué son buenos y en qué no, para así poder realizar renuncias estratégicas que los ayuden a obtener los beneficios de participar en un programa de aceleramiento. Aprenden a tomar decisiones y a renovar su estrategia de visibilización. En ese sentido, una parte de la formación de estos programas está dirigida al emprendedor:

Se busca que se fortalezcan las capacidades del emprendedor para que las puedan implementar en su emprendimiento. Ahí hay también un mundo de habilidades y competencias que no se tocan desde acá, pero si se tocan los puntos clave que se necesitan para el nivel de madurez del emprendimiento, como las habilidades de liderazgo, comunicación asertiva, la interrelación con sus clientes y su equipo de trabajo. Quedan faltando algunas...y no es que se tengan que tocar, porque para eso hay otros programas, sino esto se vuelve un proceso super largo (Madrid, 2021)

Los empresarios que pasan por estos programas pueden convertirse en multiplicadores. Pueden generar impacto por medio de la mejora de su cadena de valor, involucrando diferentes tipos de proveedores e implementando innovaciones para mejorar la calidad de vida de alguna población. Madrid (2021) argumenta que los emprendedores agregan valor al mercado con sus nuevas propuestas cuando estas están bien planteadas, cuentan con un buen enfoque y desarrollan productos/servicios diferenciales. De esta manera, van a demandar mano de obra calificada y también van a generar empleo de base.

Para Madrid (2021) todo tipo de emprendimiento genera un impacto: ya sea social, económico o ambiental. A medida que los emprendedores crecen van generando más empleo, demandan nuevos servicios y van a relacionarse con otros emprendedores. Sin embargo, no necesariamente todo emprendedor que pasa por un programa de aceleramiento va a generar un impacto directo en algún ámbito de la sociedad, o, si lo genera, “poder medirlo es difícil si lo separamos de variables como la cantidad de ventas y empleos generados” (Madrid, 2021).

iNNpalsa Colombia espera que cualquier emprendimiento que tenga potencial de crecimiento pueda encontrar una oferta de programas que puedan acelerar su crecimiento. Se espera que esa oferta sea pertinente y de calidad, para que realmente pueda generarle valor al emprendedor de acuerdo con su nivel de desarrollo.

En conclusión, los expertos en emprendimiento consideran que los programas de aceleramiento si cumplen con una función que va más allá de tener un impacto en términos de ventas y empleabilidad (Echeverry, 2021; Madrid, 2021; Reyes, 2021). No obstante, este es un campo que apenas se está estudiando e implementando en el país (Reyes, 2021). Aún se espera superar barreras institucionales enmarcadas en políticas públicas enfocadas en la cantidad y no en calidad de emprendimientos que pueden ser atendidos por estos programas. En línea con lo anterior, también se espera superar problemas culturales relacionados a una mentalidad de escasos (Echeverry, 2021; Madrid, 2021) y con la democratización del emprendimiento en las distintas regiones del país (Reyes, 2021).

Aunque los programas de aceleramiento no tienen como enfoque principal acelerar emprendimientos que cumplan con objetivos que vayan más allá de la rentabilidad, si están aportando a que iniciativas sociales como Almas Artesanas y La Huerta Hotel logren consolidarse poco a poco como emprendimientos sostenibles, ya que comparten una visión social que valora y visibiliza a los de “el otro lado de la línea” (De Sousa, 2010). Por medio de estos programas de aceleramiento se abre la puerta para que las ideas innovadoras de los emprendedores respondan a problemáticas de la sociedad y para que se produzca un conocimiento sobre la composición del ecosistema emprendedor de las regiones -que se caracteriza por ser heterogéneo- (Echeverry, 2021; Madrid, 2021; Reyes, 2021).

Los impactos indirectos de estos programas en los emprendedores aún no se han mapeado, pero si se ha podido dilucidar una transferencia de habilidades de liderazgo, manejo de conexiones y competencias que los ayudan a mejorar toda su propuesta de valor. No obstante, esto depende más del emprendedor que del programa de aceleramiento (Reyes, 2021; Madrid, 2021), lo que, en línea con Bauman (1999; 2000) responsabiliza al emprendedor de su éxito y progreso.

6. Conclusiones

El apoyo a los emprendimientos tomó relevancia para los gobiernos nacionales y locales debido al bienestar que se espera pueden generar por medio de la innovación, la generación de empleo (Nesta, 2014) y por su aporte al crecimiento económico de las regiones (Duran, 2019). En ese sentido, los programas de Aceleramiento están comenzando a implementarse en América Latina y su novedad trae consigo varios interrogantes sobre cuáles son sus mejores diseños y formas de ejecución (Cánovas, March, & Yagüe, 2018; Roure, de San Jose, & Segurado, 2016; Goñi & Reyes, 2019). Lo anterior, bajo el entendido de que estos deben estudiarse según las condiciones socioeconómicas de cada país y sus mundos locales y regionales, y, con el aporte de este trabajo, que ojalá incluyan discusiones que trasciendan los estudios meramente económicos y puedan observar los proyectos planteados en términos de sus aportes a procesos como la modernidad y modernización, para así poder aportar a la consolidación de estos en cada territorio.

En el trabajo se emplean los términos de modernidad-postmodernidad descritos por **De Sousa** (De la mano de Alicia: lo social y lo político en la transición postmoderna, 1998; Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social, 2009; Descolonizar el saber, reinventar el poder, 2010)- que se enfocan en la construcción de la emancipación más allá de la dicotomía de la ciencia, el enfoque en los movimientos sociales y las luchas de resistencia (medioambientales, políticas, sociales), el conocimiento que se produce de forma colectiva, participativa e interactiva, las alternativas que se crean frente al desarrollo depredador y las respuestas locales que se buscan a los problemas globales-.

También recoge perspectivas de **Bauman** (La Globalización: consecuencias humanas, 1999; Modernidad Líquida, 2000), que se enfoca en el ser humano como dueño de su futuro, responsable de su éxito y de su fracaso; en los contextos cambiantes del mundo laboral que exige la renovación constante de las capacidades técnicas y profesionales, y en las angustias existencial del individuo por quedarse a la vanguardia de la modernidad- para así poder identificar cómo se articula Acelera Región a la conformación de un proyecto de modernidad-postmodernidad en el país.

Teniendo en cuenta lo anterior, una de las formas en la que el programa de aceleramiento Acelera Región se articula a la conformación de un proyecto de modernidad-postmodernidad en el país es por medio de la transmisión de conocimiento técnico y especializado a emprendedores de distintas regiones del país. Este conocimiento técnico, enfocado en aspectos como el marketing, las ventas, las finanzas y las estrategias, también les permitió a los emprendedores ampliar sus horizontes y evaluar su papel en la sociedad. El programa impactó su ser como emprendedores, poniendo en el radar el paso a seguir: ideas de crecimiento económico que vayan de la mano con el impacto social que quieren generar -el caso de Almas Artesanas y La Huerta Hotel-. En este sentido, encontramos que una de las apuesta de estos programas es brindar herramientas técnicas para que los emprendedores, por medio de sus ideas innovadoras, aporten a la solución de problemáticas sociales como el desempleo, la pobreza rural, el cambio climático y demás.

Por lo tanto, los emprendimientos desde su lugar en el mercado y sus objetivos empresariales desarrollan productos/servicios especializados que “impactan” la sociedad. En los programas de aceleramiento como Acelera Región se plasma esfuerzo y capital que se espera que se traduzca en un impacto en la sociedad. Se espera que estos y los emprendedores resuelvan diferentes problemáticas asociadas a cuotas de género, inversión en rubros de educación, formación para el empleo y respuestas a crisis (medioambiental, social, cultural y política), lo que establece una reflexión sobre las responsabilidades que se le están atribuyendo al emprendedor y cómo se espera que este las afronte. En términos de Bauman (2000), el emprendimiento sería visto desde los programas de aceleramiento como una actividad propia de la experiencia líquida de la modernidad, ya que los esfuerzos de los emprendedores se enfocan en brindar soluciones biográficas a problemáticas sociales y no suponen una reconfiguración de estos de manera que puedan ayudar a construir una sociedad más justa que nos permita emanciparnos de saberes y experiencias dominantes.

No obstante, también es importante reconocer estas soluciones particulares que brindan los emprendimientos en términos del impacto social que pueden generar en la comunidades donde se desarrollan, como en el caso de los habitantes de áreas rurales del municipio del Darién y de Yotoco que se emplean en La Huerta eco-hotel y de las mujeres que viven en el Pacífico colombiano y tienen como única fuente de empleo la elaboración de artesanías

(Almas Artesanas). El enfoque de estos programas en acelerar startups evidencia que aún se prioriza el pilar regulador del mercado (De Sousa, 1998), pero desde ese lugar también se han generado externalidades positivas en los emprendedores y sus empleados. El reto ahora es aprender a identificar y medir ese impacto en aspectos que incluyan el bienestar integral de los empleados, el aporte a ODS y la implementación de rubros que aporten a la educación y desarrollo de capacidades en las comunidades donde se desarrollan las actividades empresariales.

Una experiencia como Acelera Región, que tiene un gran alcance a nivel nacional y que a la vez es vocera y materializa uno de los principales lemas del gobierno actual -que se enfoca en la promoción del emprendimiento como motor del desarrollo-, cuenta con la oportunidad de impactar a las comunidades más alejadas de las grandes urbes del país. Su alcance le permitiría abarcar nuevas ideas, nuevos emprendimientos que fomenten los saberes localizados en las regiones, lo que en términos de De Sousa (1998) llevaría a una postmodernidad que considere soluciones locales a problemáticas globales.

Sin embargo, a pesar de la contribución de De Sousa (2010) para considerar como valiosos los conocimientos de las poblaciones que están “al otro lado de la línea” -poblaciones vulnerables como mujeres afrodescendientes y campesinos, específicamente en los casos de Almas Artesanas y La Huerta Hotel-, los emprendimientos deben tener cuidado en no mercantilizar los procesos/saberes/conocimientos ancestrales de estas poblaciones, de forma que se reproduzcan comportamientos coloniales que los invisibilicen nuevamente.

Marín y Morales (2010) han argumentado que la modernidad en Colombia es un proyecto válido y viable, pero que debe tomar una dimensión propia; lo que demandaría pensar en una modernidad distinta a la establecida. En ese sentido, en un país con una composición multicultural y con una presencia estatal diferenciada, es muy difícil establecer un proyecto de tal magnitud, sobre todo porque contamos con una carencia de condiciones materiales que permitan que se establezca un proyecto de modernidad en todas las regiones país (Girola, 2008). Esto se evidencia en las dificultades que afrontó Acelera Región, principalmente debido a la heterogeneidad de los ecosistemas de emprendimiento de cada región. El programa trajo a la luz los inconvenientes que ocasiona establecer programas homogéneos en territorios heterogéneos. Las lógicas de trabajo culturales funcionan de

formas distintas y, por ende, ameritan intervenciones distintas. Esto se evidencia particularmente en los inconvenientes que tuvo la implementación de Acelera Región en la isla de San Andrés, ya que no contaba con la oferta de emprendimientos a los que se dirige el programa, ni con la estructura profesional y técnica necesaria para desarrollarlo.

De la misma manera, estos programas de aceleramiento abrieron las puertas para que ideas innovadoras de los emprendedores del país, que responden a problemáticas sociales particulares, se conozcan en el nivel nacional y para que se produzcan conocimientos sobre la composición del ecosistema emprendedor de las regiones -que se caracteriza por ser heterogéneo- (Echeverry, 2021; Madrid, 2021; Reyes, 2021). En ese sentido, los emprendedores son considerados como agentes de cambio que contribuyen al desarrollo económico del país y que brindan soluciones sociales, culturales y políticas a la sociedad desde su posición local (De Sousa, 1998; De Sousa, 2009; De Sousa, 2010). Ejemplos de ello son Juan Jurado de La Huerta eco-hotel y Diana Viveros de Almas Artesanas

Por otro lado, también se resalta que el impacto que Acelera Región genera en los emprendimientos responde más al emprendedor que al programa como tal, lo que, en términos de Bauman (1999; 2000), evidencia la relevancia de construir conocimientos y habilidades al individuo con la idea de que este cuente con más y mejores capacidades para poder sobrevivir y permanecer a la vanguardia de la modernidad -ideas que como tal no reconfiguran o emancipan al ser humano de condiciones coloniales-. En este sentido es necesario pensar en metodologías y procesos que fortalezcan la perspectiva de los emprendedores, como responsables de su éxito o de su fracaso, así como de las repercusiones que sus acciones puedan tener en la sociedad.

Por último, los programas de aceleramiento se plantean con la idea de mejorar las condiciones económicas de la sociedad. Por medio de la aceleración de los emprendimientos con alto potencial de crecimiento se logra tener un impacto en la generación de empleo, ventas y sostenibilidad de las ideas de negocio. En este sentido, el presente trabajo de investigación aún se queda corto con el propósito de contribuir a identificar y medir los impactos indirectos de estos programas en los emprendedores. Estos aún no se han mapeado, pero sí se ha podido dilucidar una transferencia de habilidades de liderazgo, manejo de conexiones y competencias que ayuda a los emprendedores a mejorar,

poco a poco, su propuesta de valor y, por ende, a aportar de una forma más completa a la construcción de un proyecto de modernidad-postmodernidad “más justo” en el país.

Así mismo, aún se espera poder superar las barreras institucionales enmarcadas en políticas públicas enfocadas en la cantidad y no en la calidad de los emprendimientos que pueden ser atendidos por estos programas. En línea con lo anterior, también se espera superar problemas culturales relacionados a una mentalidad de escases (Echeverry, 2021; Madrid, 2021) y con la democratización del emprendimiento en las distintas regiones del país (Reyes, 2021).

Anexo 1: Cuestionario sobre la percepción de los expertos en emprendimiento y los emprendedores de Acelera Región 2020.

Preguntas Generales

1. Para usted, ¿cuál es el principal objetivo de los programas de aceleramiento?
2. ¿Qué espera (a) a corto plazo y (b) mediano plazo de los programas de aceleramiento?
3. ¿Cuál es el principal logro que Ud. espera obtengan las startups, después de participar en un programa de aceleramiento?
4. Para usted, ¿cuáles son los principales obstáculos/dificultades que se presentan en los programas de aceleramiento?
5. ¿Cuáles son los principales aportes que pueden hacer los programas de aceleramiento al desarrollo de Cali y del Valle del Cauca?

Preguntas Grupo 1. Emprendedores

1. Brevemente explique en qué consiste su emprendimiento.
2. ¿Responde su emprendimiento a problemáticas locales? ¿A cuáles y cómo responde?

3. ¿Su emprendimiento trabaja/apoya directa o indirectamente a algún tipo de población vulnerable (niños/mujeres/comunidad afro/indígenas)?
4. Para usted, ¿de qué depende el éxito de su emprendimiento?
5. ¿En qué considera Ud. su participación en el programa Acelera Región/Valle E le ayudó como un(a) emprendedor(a), empresario(a)?
6. ¿Cuáles son las principales herramientas que le brindó el programa Acelera Región/Valle E para su emprendimiento?
7. ¿Cuáles son los beneficios empresariales que experimentó al hacer parte de Acelera Región/Valle E?
8. Al participar en Acelera Región/Valle E ¿hizo parte de algún tipo de agremiación/grupo empresarial? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuáles eran sus principales temas de discusión? ¿Cuáles fueron sus principales logros?

Preguntas Grupo 2. Expertos en el Ecosistema de Emprendimiento

1. ¿Por qué se decide realizar Acelera Región en esas 8 regiones (San Andrés y Providencia, Caldas, Quindío, Valle del Cauca, Bolívar, Santander, Tolima y Huila)? ¿Qué retos implica esto? ¿Cómo se solucionaron?
2. ¿Cuáles son las principales necesidades que han identificado los programas de aceleramiento que tienen los emprendedores de la ciudad y la región?
3. ¿Cuáles son los principales beneficios que se buscan generar a los emprendedores en los programas de aceleramiento?
4. ¿Por qué invertir en programas de aceleramiento como Acelera Región/Valle E?
5. ¿Considera que los programas de aceleramiento contribuyen a la formación del emprendedor? Si es así, ¿de qué manera lo hacen?
6. ¿Cómo pueden los(as) emprendedores(as) utilizar los beneficios de los programas de aceleramiento en otras áreas de sus vidas?
7. ¿Cómo puede los(as) emprendedoras, empresario(as) utilizar los beneficios de los programas de aceleramiento para la vida social y de sus comunidades?

8. ¿Cuáles son las principales habilidades que un programa como Acelera Región/Valle E le puede dejar a un empresario?
9. Desde su perspectiva, ¿cuál es el papel de los emprendimientos en la sociedad y en la construcción de ciudadanía?
10. Considera que la participación en un programa de aceleramiento podría afectar/impactar estos aspectos sociales y ciudadanos? Si, No por qué
11. ¿Cuál es la visión de iNNpulsas Colombia, como agencia gubernamental del emprendimiento, sobre los programas de aceleramiento? **Pregunta exclusiva para Jorge Madrid, profesional de iNNpulsas Colombia.**

Bibliografía

- Álvarez, A. F., Giraldo, O. G., & Martínez, B. I. (2014). Emprendimiento, factor clave para el crecimiento económico. Algunos elementos de casos en Colombia y otros estudios. *Escenarios: empresas y territorio*(3). Recuperado el 12 de Abril de 2021
- Aparicio, M., Mir, A., Ruiz, S., Ur Rehman, S., Tapan, M., & Marathe, S. (2020). *Intervenciones estratégicas para transformar el ecosistema emprendedor de Cali*. Columbia SIPA. Cali : Cámara de Comercio de Cali . Recuperado el 9 de Marzo de 2021, de https://www.ccc.org.co/file/2011/10/11_PrezERECali_VF.pdf
- Bauman, Z. (1999). *La Globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires : Fondo de cultura económica . Recuperado el 5 de Marzo de 2021, de <https://estudiscritics.files.wordpress.com/2011/02/la-globalizacion-zigmunt-bauman.pdf>
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina. Recuperado el 21 de Marzo de 2021
- Buitrago Nova, J. (Junio de 2014). Emprendimiento en Colombia. *Administración y Desarrollo*, 43(59), 7-21.

- Cámara de Comercio de Cali. (27 de Febrero de 2015). *Cámara de Comercio de Cali*. Recuperado el 12 de Marzo de 2021, de Cámara de Comercio de Cali: <https://www.ccc.org.co/valle-e-el-programa-de-emprendimiento-para-los-mejores/>
- Cámara de Comercio de Cali. (2020). *Cámara de Comercio de Cali* . Recuperado el 12 de Abril de 2020, de <https://www.ccc.org.co/landing/acelela/>
- Cánovas, L., March, I., & Yagüe, R. (Agosto de 2018). Impacto social y económico de las aceleradoras de emprendimiento: análisis de factores condicionantes e implicaciones para la innovación social. *CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*(93), 211-240. doi:10.7203/CIRIEC-E.93.9855
- Caparros, J. (28 de Enero de 2021). *Forbes Colombia*. Obtenido de Forbes Colombia: <https://forbes.co/2021/01/28/actualidad/crunchbase-considera-dos-programas-de-aceleracion-de-cali-entre-los-cinco-mas-ascendentes-de-america-latina/>
- Clarysse, B., Wright, M., & Van Hove, J. (2015). *A look inside accelerators*. Londres: Nesta. Recuperado el 9 de Marzo de 2021, de https://media.nesta.org.uk/documents/a_look_inside_accelerators.pdf
- Corredor, C. (1992). *Los límites de la modernización*. Barcelona.
- De Sousa , B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. (J. G. Salgado, Ed.) México : Grupo editorial siglo veintiuno . Recuperado el 15 de Marzo de 2021, de https://terceridad.net/STR/semestre_2017-1/libros_completos_opcional/De%20sousa,%20B.%20Una%20epistemolog%C3%ADa%20del%20Sur.pdf
- De Sousa, B. (1998). De la mano de Alicia: lo social y lo político en la transición postmoderna. En B. d. Santos, *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad* (págs. 85-131). Bogotá: Ediciones UNIANDES. Recuperado el 21 de Marzo de 2021
- De Sousa, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay : Trilce-Extensión universitaria. Universidad de la República. Recuperado el 15 de Marzo de 2021, de

http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf

- De Zubiría, S. S. (2015). *Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano*. Centro Nacional de Memoria Histórica, Bogotá. Recuperado el Febrero de 2021, de <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/zubiriaSergio.pdf>
- Duarte, T., & Ruiz, M. (Diciembre de 2009). Emprendimiento, una opción para el desarrollo. *Scientia et Technica*, XV(43), 326-331. Recuperado el 25 de Abril de 2021, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84917310058>
- Duran, J. (2019). Desarrollo regional y emprendimiento: evidencia para Colombia. *El Trimestre Económico*(342), 467-490. doi:10.20430/ete.v86i342.656
- Enciso Congote, J. (2010). El emprendimiento y el bien común: ¿competencias complementarias o excluyentes? *Educación y Educadores* , 13(1), 63-76. Recuperado el 12 de Abril de 2021, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3256384>
- Giddens, A. (1993). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial. Recuperado el 12 de Abril de 2021
- Girola, L. (2008). Del desarrollo y la modernización a la modernidad: De la posmodernidad a la globalización. *Sociológica*, 23(67), 13-32. Recuperado el Febrero de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187
- Gonzales, J., & Reyes, S. (2019). *Identifying and Boosting “Gazelles”: Evidence from Business Accelerators*. Recuperado el 9 de Marzo de 2021, de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3478290
- Goñi, E., & Reyes, S. (2019). *On the Role of Resource Reallocation and Growth Acceleration of Productive Public Programs. Effectiveness of a Peruvian Dynamic Entrepreneurship Program and the Implications of Participants’ Selection*. Inter-American Development Bank. doi:<http://dx.doi.org/10.18235/0001825>

- Hernández, E. A. (2016). Los idiotismos de la modernización sin modernidad: un acercamiento a la dinámica urbana de principios del Siglo XX en Colombia a partir de Suenan Timbres de Luis Vidales. *ALPHA*(43), 75-92.
doi:<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012016000200006>
- iNNpuls. (19 de Mayo de 2020). *iNNpuls Colombia*. Recuperado el Marzo de 12 de 2021, de iNNpuls Colombia: <https://innpulsacolombia.com/innformate/innpuls-acelerara-el-crecimiento-de-emprendimientos-en-8-regiones-del-pais-traves-de>
- iNNpuls Colombia. (s.f.). *iNNpuls Colombia*. Recuperado el 12 de Marzo de 2021, de iNNpuls Colombia: <https://innpulsacolombia.com/nosotros>
- Lechner, N. (Marzo de 1990). ¿Son compatibles modernidad y modernización? El desafío de la democracia latinoamericana. (440). Santiago de Chile , Chile: FLACSO.
Obtenido de http://www7.uc.cl/sw_educ/cyv/pdf/compatibles.pdf
- Marín, Á., & Morales, J. J. (2010). Modernidad y Modernización en América Latina: una aventura inacabada. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 26(2). Recuperado el Febrero de 2021, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18118916020>
- Mejía , C. A. (2020). Análisis del valor agregado percibido por los empresarios acerca del mentoring formal que recibieron durante el programa de aceleración de empresas en etapa temprana realizado en el Valle del Cauca. Manizales , Colombia : Universidad Nacional de Colombia .
- Melo, J. O. (Mayo de 1990). Algunas consideraciones globales sobre "modernidad" y "modernización" en el caso colombiano. (U. N. Colombia, Ed.) *Análisis Político*(10), 23-35. Recuperado el Febrero de 2021, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/iepri-unal/20140404043234/analisis10.pdf>
- Nesta. (2014). *Startup Accelerator Programmes. A Practice Guide*. Londres: Nesta.
Recuperado el 9 de Marzo de 2021, de https://media.nesta.org.uk/documents/startup_accelerator_programmes_practice_guide.pdf

- Quiroga, R. F. (2014). *Panorama del Ecosistema de Emprendimiento de Bogotá*. Bogotá: IMPACT-A. Recuperado el 10 de Abril de 2021, de <https://idoc.pub/documents/panorama-del-ecosistema-de-emprendimiento-de-bogota-d4pqpj10e9np>
- Roure, J., de San Jose, A., & Segurado, J. (2016). *Aceleradoras para emprendimiento social. Modelos de Aceleración y Ecosistemas de Apoyo en América Latina y el Caribe*. IESE Business School.
- Salinas , F., & Osorio , L. (Agosto de 2012). Emprendimiento y Economía Social, oportunidades y efectos en una sociedad en transformación. *CIRIEC- España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*(75), 129.151. Recuperado el 12 de Abril de 2021
- StartUp Blink . (11 de Marzo de 2021). *StartUp Blink*. Obtenido de Global Accelerator Map-List of Startup Accelerators: <https://www.startupblink.com/accelerators>
- Tamayo, J. J. (julio-septiembre de 2011). Boaventura de Sousa Santos: Hacia una sociología de las ausencias y las emergencias. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 41-49. Recuperado el 24 de Marzo de 2021, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007004>
- The Breakthrough & Cámara de Comercio de Bogotá . (2012). *Escalando el Emprendimiento en Colombia*. Bogotá. Obtenido de <https://www.ccb.org.co/content/download/2970/37758/file/EscalandoelEmprendimientoenColombia.pdf>.
- The Breakthrough. (2012). *Escalando el emprendimiento en Colombia. La voz de los emprendedores*. Bogotá. Recuperado el 9 de Marzo de 2021, de <https://www.ccb.org.co/content/download/2970/37758/file/EscalandoelEmprendimientoenColombia.pdf>
- Toro, M. Q. (2016). *Escalando el Emprendimiento en Colombia. La Voz de los Emprendedores*. Cámara de Comercio de Barranquilla , Barranquilla. Recuperado el 9 de Marzo de 2021, de <https://silo.tips/download/escalando-el-emprendimiento-en-colombia#>

Vejarano, E., Uribe, J., & Torres, M. (s.f). Programa Valle E: formando gacelas con garras de tigre. Cali, Colombia: Cámara de Comercio de Cali. Equipo de Consolidación de Ecosistemas. Recuperado el 12 de Abril de 2021, de <https://www.ccc.org.co/contenidos-crecer/contenido-crecer-e-books/programa-valle-e-formando-gacelas-garras-tigre/>

Zuluaga, E. (2016). Los idiotismos de la modernización sin modernidad: un acecamiento a la dinámica urbana de principios de siglo XX en Colombia a partir de suenan timbres de Luis Vidales. *Alpha*, 75-92.